
CARTA OBSUR

REVISTA DIGITAL DEL OBSERVATORIO DEL SUR

Número 40

Marzo 2015

EN ESTE NÚMERO:

EDITORIAL

COMIENZO MOVIDO 1

CENTRALES

IGLESIA: NECESARIA CONFIANZA PARA ESTE 2015 DESAFIANTE..... 3

REPENSAR LA EDUCACIÓN EN URUGUAY 6

EDUCACIÓN SÍ, PERO TAMBIÉN CULTURA 13

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

UNA OPCIÓN POR EL MOVIMIENTO SINDICAL Entrevista a Gustavo Pérez 16

HECHOS Y DICHOS

DORA PAIVA: Gritó el Evangelio con su vida..... 21

NUEVOS CARDENALES Y REFORMA DE LA CURIA 23

INFORME DE LA VISITA APOSTÓLICA A LAS RELIGIOSAS DE EE.UU. 27

ESPIRITUALIDAD

BIEN ALIMENTADA LA ESPIRITUALIDAD Es hora de caminar 30

REFLEXIONANDO EL EVANGELIO

EL EVANGELIO DOMINICAL (marzo-abril 2015) 33

LEYENDO Y WEBEANDO

RESEÑA PUBLICACIÓN: CIUDADANÍA, NIÑEZ Y ADOLESCENCIA 43

ENCUENTRO: La mística del Padre Cacho 45

OBSUR
DEL OBSERVATORIO

Equipo de Redacción: Pablo Dabezies, Mercedes Clara, Mariana
Sotelo, Javier Rovira y Magdalena Martínez

Nota: "Las opiniones vertidas en esta publicación no reflejan necesariamente la opinión institucional de OBSUR".

COMIENZO MOVIDO

Movido, por utilizar algún adjetivo que refleje la cantidad de acontecimientos de relevancia que hemos y estamos viviendo en este comienzo del 2015. No vamos a tratar de establecer la lista, en lo secular y lo eclesial, lo nacional y lo internacional, porque de seguro nos olvidaríamos de algo importante. Tomaremos algunos de ellos para reflexionar juntos en nuestro primer número de este año, con el que reanudamos el diálogo con todos ustedes. Que por otra parte a partir de ahora no será más mensual. Nos tendrán en sus pantallas cada dos meses. No tanto porque estemos en crisis o algo parecido, sino porque luego de cuatro años de hacer el esfuerzo mensual, considerable, nos ha parecido necesario poder respirar más entre número y número. Todos los que hacemos Carta Obsur tenemos por cierto otros trabajos y en verdad que en algunas ocasiones se nos hizo muy cuesta arriba el dar a luz nuestra revista. Tenemos confianza que de esta manera podremos encarar las cosas con mayor tranquilidad y, ojalá, lograr un producto más elaborado y atender mejor a otras tareas siempre postergadas, como por ejemplo la de mejorar la distribución. Lo que no supone que dejemos de lado la invitación a participar en esta aventura, animándose a escribir como también a acercarnos sugerencias, observaciones, etc.

Pero pasemos a la intención marcada al inicio. Ante todo estamos todavía bien al comienzo de un nuevo año, que deseamos sea bueno para todas y todos, y sobre todo lleno de esperanza, de esa que nos empuja a intentar siempre más. Es además un año en que comienza un nuevo período de gobierno en nuestro país, con todo lo que eso significa de expectativas, de buenos propósitos y de ganas y deseos de que realmente, entre todos, podamos seguir construyendo un Uruguay siempre mejor, a la medida de lo que como pueblo anhelamos. Desde estas páginas estaremos sin cesar abogando por y apoyando todo aquello que nos impulse a unirnos para las grandes cosas que tenemos por delante, en particular el destierro total de lo que produce exclusión, fractura social, tristeza y violencia, ante todo las condiciones de vida indignas del ser humano. En esta primera edición de 2015 hemos querido ocuparnos por ello y de manera central de las perspectivas y desafíos que identificamos en este hoy.

Muy a inicios de enero tuvimos la alegre sorpresa de la designación de monseñor Sturla como cardinal por parte de Francisco. Como él mismo lo ha dicho, esa elección entraña una especial valoración de nuestra Iglesia uruguaya y su ser “pobre y libre”, en palabras del propio arzobispo. En todo caso, a la luz del hecho, y de la nueva dinámica que el papa está imprimiendo al gobierno de la Iglesia, parece cierto que el nombramiento de Sturla pide de todos nosotros, como Iglesia de este país, un compromiso adicional para hacer presente en el cuerpo universal nuestra propia y original experiencia como un aporte que nadie puede ofrecer sino nosotros mismos. En ese sentido, tenemos un desafío inmediato que es el de tratar de contribuir con nuestra reflexión tal vez, y con nuestra oración seguro, a la realización del próximo sínodo sobre la familia. Recordemos que el plazo para hacer llegar nuestras sugerencias en base al cuestionario del Vaticano vence el 15 de abril.

Pero también el inicio de enero nos trajo un impacto de un hecho muy lamentable que no por haberse producido lejos de nosotros dejó de impactarnos. Nos referimos al asesinato de los dibujantes y otros periodistas del semanario satírico francés “Charlie Hebdo” y las reacciones que lo siguieron. Más allá de si “somos Charlie” o no, creemos que lo importante se puede resumir en algunas afirmaciones. Ante todo, el rechazo tajante de los métodos de muerte para “defender” una determinada creencia, religión, símbolos o fundadores de ella. Por desgracia no es esta la primera vez que en la historia distintos grupos religiosos han recurrido a la fuerza asesina ante lo que juzgan un ataque, una blasfemia, una persecución. Lo sabemos por experiencia nosotros, los cristianos, aunque en la actualidad estemos sufriendo esa hostilidad mortífera más que infligiéndola. Pero al mismo tiempo no podemos compartir la burla y la denigración sistemática de creencias o personas que para mucha

gente son sagradas, como si ellas estuvieran protegidas por no sabemos qué libertad de agredir a los demás de forma sistemática como si fueran basura. Compartimos la observación del iconoclasta escritor inglés Will Self: “La libertad va junta con la responsabilidad. Jamás yo habría publicado una caricatura del Profeta. Se dice que el buen periodismo sacude a los satisfechos instalados en su confort, y reconforta a los afligidos. ¿Cómo han podido los dibujantes de Charlie Hebdo creer que iban a influir con sus caricaturas a los fundamentalistas para hacerlos entrar en razón?”. Sin olvidar, como varios musulmanes lo anotaron, que esa agresión satírica persistente causaba pena y repulsa en muchos millones de creyentes en el mundo entero, en esta era de la mundialización.

Y ya que estamos en el contexto del universo del Islam, no está demás decir alguna palabra sobre las idas y vueltas de la prensa y algunos actores sociales y políticos sobre las familias sirias llegadas al Uruguay primero y luego los ex presos de Guantánamo.

Ya hemos dicho, en anteriores editoriales, que lo que supusieron como gesto humanitario, como gesto del corazón, así lo seguimos creyendo, esas dos iniciativas, son algo de lo que nos sentimos orgullosos, que habla bien de nuestro pueblo, que supo ser un pueblo acogedor. Tal vez, por lo que hemos visto después, no se tomaron todos los recaudos necesarios para asegurar un proceso de integración adecuado para esas personas marcadas por tragedias difíciles de imaginar. Pero de ahí a utilizar esas dificultades, carencias y eventuales errores para despertar sentimientos que no construyen nada sino que más bien alimentan prejuicios y desconfianzas, hay un largo trecho que no podemos transitar. En todo caso, debería animarnos a prepararnos más y mejor para ser de nuevo ese pueblo acogedor, con el corazón y con los instrumentos necesarios, que quiera y sepa compartir su suelo con las víctimas de la crueldad humana.

No podemos por eso olvidar de mencionar en este comienzo de año a esos hermanos y hermanas cristianos que han sufrido (sufren) persecución y muerte a causa de su fe, como los coptos egipcios y la cantidad de anónimos en los dolientes territorios del Medio Oriente. Al mismo tiempo que damos gracias a Dios por su testimonio, le pedimos que su martirio nos inspire la máxima comprensión por todos, el más grande respeto, la mayor voluntad de aprender de los demás, sobre todo de los más diferentes y aun hostiles, para animarnos cada día a emprender juntos esos caminos que llevan a una felicidad compartida.

La Redacción

IGLESIA: NECESARIA CONFIANZA PARA ESTE 2015 DESAFIANTE

José Piña

¿Cómo podemos evangelizar hoy? Llegó el momento de abandonar angustias, culpas ajenas y replantearnos esta pregunta, para asumir respuestas activas.

En este año de sorpresas y desafíos contamos con algunos elementos importantes: la nueva estructura diocesana, la designación de Sturla como cardenal, los encuentros de la CEBs y las repercusiones de Evangelii Gaudium.

Un año con esperanza

La comunidad católica uruguaya está invitada a vivir estos primeros momentos del año 2015 con asombro y con esperanza.

La primera situación que surgía como consecuencia de la llegada de Monseñor Daniel Sturla, en el pasado marzo, era que a partir del 2015 se implantaba la nueva estructura pastoral cuyo objetivo general establece que busca: “lograr una organización pastoral de la Arquidiócesis que promueva en todos sus sectores una mayor vitalidad, una capacidad de discernimiento y una real eficacia en las tareas respectivas”.

Flexibilidad, coherencia y respuesta a necesidades

Pero además dentro de sus objetivos específicos hay cuatro imágenes muy importantes: estructuras flexibles, menos burocráticas, coherente y que respondan a las necesidades de los destinatarios

Otro objetivo es estimular la vida comunitaria, a través de las parroquias, de las Cebes, y Pequeñas Comunidades y de movimientos y asociaciones.

Por último un cuarto objetivo señalado es dinamizar la estructura, para que vaya reformulándose a sí misma en el tiempo.

Y vivir y hacer posible estos objetivos, queda en manos de los cristianos, somos nosotros quienes tenemos que lograr que estos objetivos se hagan vida en nuestras comunidades, jugarnos plenamente por instalarlos y afirmarlos en ellas, e irradiarlos a los demás.

La nueva coordinación zonal

En paralelo las viejas diez zonas pastorales fueron reintegradas en cuatro zonas. Una experiencia “ad experimentum” que a nivel Territorial busca dar una mayor dinámica a la estructura parroquial y de las zonas, que, tenemos que reconocer, habían perdido el impulso y la creatividad en los últimos años.

La vitalidad para revitalizarlas, también depende de nosotros, descubrir los elementos positivos que encierran y potenciarlos y dejar de lados aquellos instrumentos que no son viables.

Una novedad que llega al comenzar el año

Al comienzo del 2015 fuimos impactados por la designación de Monseñor Sturla como cardenal de la Iglesia, un hecho que en la Iglesia uruguaya se había dado solamente en diciembre del año 1958,

cuando el Arzobispo Barbieri fuera designado cardenal por Juan XXIII. El cardenal, por razones de enfermedad dejó de conducir la Arquidiócesis a mitad de la década del 60 y falleció en el año 1979.

Lo sucedido el 4 de enero de este año, previo al rezo del Ángelus, cuando Francisco pronuncia el nombre del Arzobispo Sturla como cardenal designado. Podían esperarlo pocas personas, pero en la población uruguaya y en los católicos de Montevideo, este anuncio de la designación de Monseñor Sturla como cardenal de la Iglesia, fue una sorpresa, pero de inmediato se transformó en alegría por el signo que representaba este hecho, para nuestra Iglesia.

Las Cebbs, en sus experiencias de encuentros anunciadas

Un tercer elemento que marca a nuestras comunidades es la confirmación del próximo Encuentro Nacional de Cebbs que permitirá el reencuentro de todos los integrantes de la Cebbs de Uruguay en Tacuarembó en el mes de octubre, en unión a los 25 años episcopales de Mons. Bonino. Será la posibilidad de volver a estar juntos e intercambiar experiencias para muchos agentes pastorales y miembros de las Cebbs desde el último y lejano Encuentro realizado en la ciudad de Treinta y Tres en el 2003.

Y para nuestro Montevideo, tendrá en setiembre, como movido de preparación del XI encuentro anual consecutivo, que año a año hemos logrado llevar adelante desde las mismas bases y que ésta vez tendrá como sede la zona del Cerro de Montevideo, en el local de la Parroquia de San Rafael.



La propuesta de Evangelii Gaudiun

Nosotros también soñamos, en unión al Sumo Pontífice, en Evangelii Gaudium, por una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, el lenguaje y toda estructura eclesial se conviertan en un cauce adecuado para la evangelización de nuestros barrios.

El futuro debe ser nuestro y de nuestra gente

Las grandes líneas de trabajo están marcadas. El nuevo Cardenal y su equipo han señalado las grandes reglas de la acción pastoral que estamos invitados a vivir en este año.

Pero somos uruguayos, y como tales tenemos que considerar también las dificultades y los posibles peligros que conlleva una acción nueva para nuestra Iglesia.

Y así podemos tener cantidad de afirmaciones: “Que estamos en otra situación”, “que los años setenta están muy lejos”, “que nos falta preparar los posibles agentes pastorales sobre quienes van a recaer la poner en marcha estas acciones en las parroquias y en nuestros barrios”, y podríamos seguir...

Un testimonio que se inicia en la coherencia

Pero pensemos, los pastores nos guían y nos impulsan, pero depende de nosotros asumir el compromiso de llevar adelante un proceso evangelizador que permita anunciar la Buena Noticia de Jesús que nos libera y nos invita a vivir su amor.

Somos los cristianos en nuestros ámbitos de acción, donde tenemos que impulsar un acento misionero y evangelizador, que no es sólo palabras, que comienza con revisar en primer lugar nuestras propias acciones, descubrir cómo en muchas de estas situaciones tenemos que vivir en coherencia con nuestra fe, en todo lo que hacemos.

Tal vez, esa coherencia que tenemos que buscar en todo momento, sea la clave misionera a lograr en primer lugar para hacer que nuestros familiares, los vecinos, los compañeros de trabajo o de estudio, la sociedad que nos rodea, reciban signos del mandato de amor de Jesús.

Es a partir de esos signos y de lo que ello provoque en quién lo reciban, que se inicie ese diálogo fecundo que haga descubrir a ese Dios vivo, que en Jesús nos da la salvación.

La vida comunitaria

Pero esta coherencia no lo logramos solos y actuando en forma aislada, necesitamos volver a potenciar la vivencia comunitaria, donde se de ese ámbito fecundo y fraterno que nos permita descubrir los llamados de Dios, y podamos crecer, formarnos, discutir y sostenernos para vivir cada día esa acción misionera que llegue a la gente con quienes compartimos la vida.

Volver a vivir el anuncio, depende de nosotros

No podemos dejarnos llevar por esa tentación de “bajar los brazos”, Jesús confía en sus hermanos y nosotros tenemos que responderle asumiendo ese compromiso de hacer presente su anuncio, sus palabras y su Buena Nueva en los diferentes lugares de nuestro Montevideo.

Hoy, como siempre, con su ayuda, de nosotros depende...

REPENSAR LA EDUCACIÓN EN URUGUAY

Pedro Ravela

Entrevista Mariana Sotelo

En el marco de las perspectivas para este 2015, conversamos con Pedro Ravela sobre el mundo de la educación. Coordinador del primer informe sobre el estado de la educación en Uruguay, presentado en diciembre de 2014 por Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEED), Ravela comparó la educación en el país con “un barco que hace agua por muchos lados”. En esta oportunidad, le preguntamos si a su juicio se trata de un barco que puede arreglarse o, por el contrario, habría que hacer uno nuevo, y en esta línea, cuáles son los principales desafíos para la educación en el Uruguay actual y los países a imitar, si es que hay recetas en educación.

Cambiar la estructura

El origen de esta imagen tiene que ver con que en muchas de las discusiones que se han dado, en educación, se alude al tema del rumbo. En un seminario organizado por UNICEF en 2011, tanto el Ministro Erlich como el entonces Presidente del Codicen, Seoane, enfatizaban que era necesario redefinir el rumbo de la educación. A mí lo que me hacía ruido de esas afirmaciones es que no se percibe que hay una estructura, el modo en que está organizado el sistema educativo, que no funciona, porque corresponde a otro mundo, a otro tiempo. Entonces, aun cuando se tenga un rumbo definido, y se modifique la definición de qué queremos que los estudiantes aprendan, si no cambiamos el modo en que funciona el sistema, cómo se organiza el trabajo docente y los centros educativos, cómo se gestiona la educación, no habrá cambios en los resultados. Si no se modifican esas cosas tener un rumbo más claro no va a ayudar a resolver los problemas. Por eso la imagen de que tenemos un barco que está haciendo agua y además tenemos al personal amotinado como le pasaba a Colón cuando no terminaba de encontrar tierra firme. Mientras permanezca ese malestar docente y la gente esté descreída, escéptica, cansada, por más que se redefina el rumbo no vamos a tener energía ni fuerza para llegar. Tenemos un problema más profundo que el del rumbo, tenemos un aparato que no funciona.

Una señal es esto del amotinamiento. Si miramos el Uruguay de los años 90 y hasta la crisis, y durante la crisis, es bien marcada la sensación de pesimismo. Las evaluaciones de opinión pública sobre la situación económica eran negativas, las perspectivas de la gente eran negativas. Si uno mira los últimos diez años hay algo que cambió estructuralmente, la gente es más optimista, tiene una sensación de que el país puede crecer, que hay oportunidad de trabajo, esa cosa del “nuevo uruguayo”, de más satisfacción con el propio país. Se rompió con una estructura mental, de que este era un país en que no se podían hacer las cosas. Eso cambió en la sociedad, pero no en la educación. En el ambiente del mundo docente, de los educadores, seguimos en la misma situación de los 90. O sea, la sensación de que no se puede, de que pasan las autoridades, los gobiernos y las cosas no cambian, la sensación de que no se tienen herramientas para hacer las cosas. Ese cambio cultural que hubo en la sociedad, de verla más positiva, más emprendedora, no ha ocurrido dentro de la educación.

Hay un modelo que está agotado, esto es más claro en la educación media. ¿En qué se basa el modelo de la educación media? A mediados del siglo pasado el sistema funcionaba sobre la base de que había profesores autodidactas pero que sabían de su materia, que iban a dar sus clases; que en realidad no eran profesores del centro educativo, del liceo, sino que eran profesores del sistema. Por eso tenemos instalada esta situación de que hoy doy clases en un liceo y el año que viene en otro. Muchos de esos eran grandes personajes, los profesores de mediado de siglo eran Germán Rama, Pivel Devoto... con cierto prestigio, pertenecientes a una elite, autodidactas, por lo tanto la estructura de inspección era simplemente alguien que visitaba como para encuadrar. Además tenían estudiantes

que por definición venían a estudiar. Era una porción selecta de la población, donde el hecho de que se iba a estudiar no estaba en cuestión. Todo eso cambió, el mundo cambió, tenemos un sistema masificado, adolescentes que no saben bien a qué van al liceo, que acceden al conocimiento y a la cultura por otros medios, por teléfonos celulares, por las redes sociales, por internet, hay muchos cambios. En su mayoría no son estudiantes que vayan a ir a la universidad, por lo tanto la definición de qué contenidos les enseñamos es problemática. Hay un trabajo de socialización secundaria que tiene que hacer la institución educativa, que antes no era tan importante. Para hacer estas cosas se necesitan centros educativos que funcionen más como comunidades, donde haya más sentido de pertenencia, que es lo que tienen hoy los centros privados mucho más que en el sector público. En el sentido que hay mucho más conocimiento de los estudiantes, hay un seguimiento personal, más adscriptos. Cuando uno controla el contexto social no hay grandes diferencias en los aprendizajes, los profesores enseñan más o menos las mismas cosas, pero hay un plus en lo que refiere al marco comunitario y formativo que se ofrece.

Creo que mientras no hagamos cambios en cómo se organizan los centros de enseñanza, el trabajo docente, el modo en que el profesor forma parte de un grupo, de un equipo de educadores; mientras no toquemos esas cosas (la estructura del barco), no tendremos cambios. Necesitamos pensar un modo de estar en la educación que sea más satisfactorio para los docentes.

El trabajo docente

Por ejemplo, uno de los problemas es que la docencia en secundaria se define por la disciplina. Si soy profesor de historia, mis colegas son los profesores de historia, mi referente es el inspector de historia, no es el equipo ni el director del centro educativo. Mientras esto no se modifique mi sensación es que otro tipo de metas que están hoy sobre el tapete (como dijo el nuevo presidente: cien por ciento que termine el ciclo básico, setenta y cinco que termine la educación media superior), que son metas positivas y deseables, van a producir cambios superficiales. No van a modificar la matriz de cómo está pensada la educación. Necesitamos organizar el trabajo docente y las instituciones educativas de un modo distinto, menos burocrático, más humano. Y esas cosas son las que no se si están lo suficientemente claras hoy día.

Una primera referencia cuando uno mira para afuera es esto de la dedicación. En 2010 conocí un centro educativo público para población afroamericana de enseñanza media. En primer lugar, las instalaciones parecían de un colegio privado de Uruguay. Nos reunimos con un grupo de profesores y preguntamos sobre cómo era el sistema de trabajo, los horarios. Ellos nos miraban con un poquito de desconcierto de qué pregunta era esa. Nos dicen: “Entramos a las ocho de la mañana y nos vamos a las cuatro y media de la tarde”. Entonces pregunto: “Ah, ¿y dan clase todo el día?”. También miran con cara de sorpresa y contestan que no, cómo vamos a dar clase todo el día, damos 20 o 25 horas, la mitad de la jornada más o menos, la otra mitad corregimos, preparamos, lo que en Uruguay normalmente el docente se lleva para hacer en su casa. Otra pregunta fue sobre qué hacen cuando se producen cambios en la matrícula. En ese caso, capaz que el profesor de matemáticas da más horas de clase y se le pide que de un curso de física. Para ellos la variable fija es la dedicación docente y qué enseña un docente lo ajustan de acuerdo a la matrícula. Nosotros hacemos lo opuesto, primero vemos la matrícula, cuántos grupos hay, y el ajuste se hace modificando la dedicación docente, se eligen horas según los grupos que se forman. La lógica de ellos es lo opuesto: tengo este elenco docente, esta carga horaria, y ajusto los grupos de acuerdo al cuerpo docente con que cuento. Ese es un cambio sustantivo que vi en este lugar en la ciudad de Chicago. Estudios de la OCDE muestran que, en los países desarrollados, lo normal es que te contratan por 40 horas de las cuales entre 20 y 25 se dedican a dar clases y el resto para hacer otras tareas. En Uruguay la proporción de docentes

que tienen dedicación completa en un centro de estudios es menor al 10 por ciento, en otros países de Latinoamérica es mayor. Esta es una pista que podemos considerar para inspirarnos.

Partiendo de lo anterior como base, hay que apuntar a modificar el modo en que los profesores tra-



bajan. Es uno de los problemas que hay en Uruguay con el Plan Ceibal, los profesores no tienen tiempo para sentarse a preparar y sacarle todo el provecho que podrían a esa herramienta. Los japoneses tienen un sistema interesante que se llama Grupos de estudios de lecciones. Es un esquema fijo en el que participan todos los docentes de Japón. Son grupos que se reúnen una vez por semana, durante dos o tres horas, con un propósito muy definido que es preparar cómo dar de un modo distinto una clase de un tema concreto. Entonces se pasan un par de meses preparando cómo

dar ese tema. Luego algunos docentes de ese grupo lo llevan a la práctica, dan la clase de acuerdo a ese guión que arman, los otros van a observar la clase, o se filman las clases y se analizan, luego vuelven a revisar la clase, qué cosas funcionaron, qué cosas no, qué hicieron los estudiantes. Cada grupo dedica medio año a preparar una clase y después el ministerio compila todo ese trabajo de las producciones hechas por los propios docentes. Para mí esta es otra pista interesante cuando se dice que hay que cambiar la matriz de lo que se enseña. El único modo de hacerlo es crear este tipo de espacios de trabajo colectivo y hacerlo sobre la práctica. Los docentes no van a modificar lo que enseñan y cómo lo enseñan por un cambio de currículum, eso ya está demostrado. La única forma de motivar cambios en los modos de enseñar es darle espacios a los docentes para que puedan experimentar modos distintos de hacer las cosas. Y eso hay que hacerlo en forma sistemática, organizada y con un vínculo muy fuerte con el trabajo concreto en el aula. Uno de los problemas que tenemos en Uruguay es que ha invertido mucho en el último tiempo en horas de coordinación, pero toda la evidencia muestra que no se aprovechan adecuadamente, que es un espacio más para hablar en general de los problemas de los estudiantes pero no hay un foco en el trabajo de enseñar.

Acerca de la pregunta sobre la titulación de los docentes: Primaria tiene cien por ciento de docentes titulados y está empezando a tener problemas, carencia de docentes titulados para reponer los cargos de los que se retiran o los cargos nuevos que se crean como el de los maestros comunitarios. Secundaria hasta 2007 tuvo un crecimiento de titulados, en los 90, con la creación de los CERP hubo un salto. En 2007 se llegó alrededor de los 2/3 y ahí quedó estancado. Ahí hay un primer problema; así como hay un instituto normal en cada capital departamental deberíamos tener un centro de profesores en cada capital. En segundo lugar está el tema de la carrera en sí. Hay un estudio que hizo CIFRA para el Consejo de Formación en Educación que muestra que el formato de la carrera no es adecuado a las condiciones de vida de los estudiantes actuales. En general, los que van a las carreras de formación docente no son los recién egresados de bachillerato que eligen la docencia como profesión sino que son gente de veinte y largos años que están trabajando, o que interrumpieron los estudios o que intentaron una carrera en la Universidad y retornan a la docencia. Hay una cantidad de condicionantes que dificultan avanzar en la carrera. Magisterio es particularmente cruel porque tiene una carga horaria muy alta y además después de segundo o tercer año hay que ir todos los días a la escuela. El régimen académico es muy demandante, no es adecuado. Por eso lo que mostraba el estudio de CIFRA es que hay una matrícula que rápidamente se pierde. No es tanto que no haya interesados en la carrera docente sino que no logran avanzar y terminar.

Mejorar la formación docente

También hay un problema con el contenido de la carrera. Mejorar la formación de los docentes es parte del paquete de rediseñar el barco. Sobre todo en educación media, hay que redefinir el rol docente y la actividad profesional para la que los formamos. Que no debería ser tanto la de la asignatura porque ya no estamos preparando futuros universitarios, sino que debería tener un componente de formación integral, que es algo que muchos docentes hoy en día se niegan a hacer. Muchos docentes dicen: no, la cuestión formativa, de socialización que la haga otro, yo quiero enseñar historia. Tal vez haya que tener un mix, un componente de educadores sociales, o distintos tipos de figuras en los centros educativos donde haya gente con un papel de acompañamiento y otros que enseñan contenidos más duros. Pero además tenemos que cambiar el propio vínculo, una de las cosas clave es, desde la propia formación, cómo hacer para que el docente tenga una aproximación al conocimiento y por tanto una capacidad para transmitir ese conocimiento, más vinculado a los problemas de la vida social, de la vida real, y no tan encerrado en la disciplina.

Existen iniciativas en algunos programas educativos que trabajan con adolescentes y jóvenes de formar equipos interdisciplinarios, pero resulta problemático amalgamar gente que viene de identidades profesionales distintas si no existe un espacio de encuentro, de convivencia, de trabajo en común, de trabajo en equipo. Mientras tengamos profesores que vienen un rato al liceo, dan unas horas de clase y se van, y aparte otros profesionales que vienen y hacen una tarea distinta, y cada uno haciendo lo suyo y mirándose de reojo, no hay equipo.

Está el problema de cómo armar instituciones más densas. La estructura que tenemos en el liceo es muy débil. Para darles autonomía a los centros educativos hay que darles capacidad para asumir esa autonomía. Es decir, se necesita más personal básico, administrativo. Pero además necesitamos una estructura intermedia, algo que escribimos con Esther Mancebo en el año 95. Una de las cosas que decíamos es que la función de la inspección, que tiene un componente de encuadre y de orientación del trabajo docente, debería estar dentro del centro educativo. No podemos pretender que un director de liceo que tiene 300 profesores a su cargo los evalúe, le haga un informe a cada uno. Esto no quiere decir suprimir la inspección, sino que los inspectores tengan otro rol. Si pretendemos que tres o cuatro inspectores supervisen a todos los profesores que están dispersos en el país eso no puede funcionar.

Mujica antes de ser presidente decía que el meollo del poder tiene que ver con la gestión. Ninguna organización humana funciona con más de treinta personas sin una cabeza, una conducción. Dentro de los liceos que tienen 200, 300 profesores. Es necesario algún tipo de estructura intermedia, de departamentos, tal vez no por asignatura pero por áreas, del modo que sea pero contar con una estructura intermedia, con un responsable. Ese responsable tiene que tener autoridad. Uno de los problemas del Uruguay es que creamos departamentos y no les damos autoridad, sobre todo para decidir. Nos sentamos, discutimos y después cada uno hace lo que le parece. Además este tipo de funciones debería vincularse a un esquema distinto de carrera docente. Otro tema para pensar en Uruguay es ¿cómo mejora el docente su carrera? Por antigüedad, cada cuatro años gana un 7% más, o saliendo del aula para ser director o inspector.

Debemos pensar cómo armar un sistema de carrera docente (además de que haya una prima por antigüedad como la hay en muchas carreras), un sistema de categorías vinculado a algún tipo de evaluación del desempeño. Y que esas categorías supongan tareas distintas. Es distinto el trabajo que puede hacer el docente que recién entra, que más bien necesita acompañamiento y apoyo. Luego hay tareas de acompañamiento a los alumnos fuera del aula (en primaria las hay), tareas como las de recibir practicantes que es una de las pocas figuras que tenemos en Uruguay que implica un reconocimiento distinto. Después hay tareas de desarrollo curricular, la producción de materiales de enseñanza que en Uruguay no existe. Hay tareas de evaluación de pares. Y tareas como las de coordinar

departamentos o el trabajo de otros colegas. Todos trabajos que podrían estar vinculados a un esquema de distintas categorías profesionales.

En resumen, creo que hay que repensar la carrera docente y la estructura de los centros educativos para que la función de orientación y de encuadre del trabajo docente tenga una figura dentro de cada centro. Cuando digo que hay que reestructurar un barco que hace agua pienso en que hay que profundizar en este tipo de cambios estructurales. El problema es que hay que hacerlo mientras el barco sigue navegando. No se puede parar.

Un nuevo modelo

Así como en Uruguay una de las claves de los cambios positivos que ha tenido el país en la última década es un equipo económico que tiene una visión, capacidad de liderazgo y un claro modo de proceder, pienso que el equipo de conducción educativo no puede constituirse por agregados de gente que viene con visiones distintas y de lugares distintos. Se necesita cierta pluralidad pero una visión común. Debería conformarse un equipo para pensar estos cambios, porque el que está al frente de la gestión no lo puede hacer. Las nuevas autoridades, en realidad continúan, están haciendo cosas positivas. Si miramos los últimos tres años de gestión han habido cambios, se enfrentaron algunas de las papas calientes, como la infraestructura, las elecciones de hora. Se tomaron en serio la tarea y han puesto mucho esfuerzo en resolver temas de gestión, pero todo dentro del modelo que tenemos. Es muy difícil que la persona que está conduciendo el servicio pueda imaginar, diseñar un nuevo modelo. Se precisa armar un equipo, y desarrollar un esfuerzo de diálogo grande. Por eso parte de lo que rescatamos en el informe fue el esfuerzo de intentar armar un plan de educación que hubo en 2009. Yo creo que se necesita un espacio para poner las bases de un sistema distinto y esto no puede ser tarea de quienes conducen el día a día, tiene que hacerse por fuera. Tampoco es tarea para el congreso educativo, es demasiado grande, tiene que ser un espacio de participación acotado que pueda cambiar cosas más de fondo, que no es fácil.



Primaria extendida

No me parece que la reforma vaya por el lado de continuar el ciclo de primaria a séptimo, octavo, noveno, como se ha manejado. La razón principal que los 12, 13, 14 años es el período más complicado de la vida de un joven. Si eso significa pedirle a los maestros y a las escuelas que se hagan cargo de esta etapa y vincular a los adolescentes al formato de la escuela primaria yo no lo veo, ni para los maestros ni para los chiquilines. En esa edad necesitás un cambio, dar un salto. Para mí el problema no es que haya algún tipo de quiebre entre primaria y educación media. Tiene que haber un quiebre, lo que pasa es que hay que acompañarlo. Por otro lado, la otra objeción es que legalmente hoy día la educación es obligatoria hasta los 18. Es un esquema más de los 90, el objetivo de que terminen el ciclo básico que no hemos logrado cumplir. Pero en realidad hoy en día queremos que terminen todo. Más bien me preocuparía por cómo armamos un formato de educación media completa. No me preocupa tanto el quiebre entre primaria y media, sino dentro de media el quiebre entre ciclo básico y bachillerato y entre secundaria y UTU. Esos quiebres son mucho más serios. Creo que el desafío no es cómo armar un ciclo único entre primaria y ciclo básico, sino cómo armar un ciclo de educación media que quiebre la separación entre primer y segundo ciclo y entre secundaria y UTU. Cómo armar un esquema que los estudiantes puedan transitar, circular académicamente con más flexibilidad,

tomando algunas materias de acuerdo a sus propios gustos. Donde los que quieran aprendan oficios pero dentro del propio formato de educación media, no yendo a instituciones entre comillas “de segunda” o para los que “no les da” para los estudios curriculares duros. Ese es el desafío que está desde la reforma del año 86, donde uno de los planteos era el de crear un ciclo único, romper el dualismo secundaria-UTU.

Además administrativamente esto qué significa, si lo que hoy denominamos 1º, 2º y 3º pasa a depender de educación primaria, tiene un costo muy grande político, administrativo, hacer ese cambio. Si hay que pensar donde gastar la pólvora que tenemos para gastar parece más sensato gastarla en cómo rearmar la educación media, alineado con una mirada a más largo plazo. Querríamos que en Uruguay en la próxima década todos terminen toda la educación media.

Mirando otros países hay una experiencia interesante en Colombia. Allí están poniendo en un determinado territorio, no demasiado extendido, un equipo rector a cargo de un conjunto de instituciones de educación pública de distinto tipo. Es como si en Uruguay tomáramos Piedras Blancas y pusiéramos un equipo responsable de las escuelas primarias, la escuela técnica y el liceo. Un equipo de dirección que es responsable de dirigir ese conjunto de instituciones. Eso tiene de bueno que se empiezan a romper fragmentaciones que hay en el sistema, se crea una economía de escala en cuanto a los equipos docentes, mover docentes de una institución a otra de la zona. Además se puede generar que los estudiantes no sean necesariamente estudiantes de la UTU o del liceo sino que tomen cursos en una y otra. Ahí hay otra pista en cuanto a cómo pensar, empezar a dar pasos para romper con esa dicotomía de primer y segundo ciclo de secundaria, y secundaria-UTU.

La desigualdad en la base

Siempre está como telón de fondo el tema de la desigualdad, lo que aprenden los estudiantes según los contextos socioculturales en que se encuentran los centros educativos, esto requiere tiempo, no se resuelve rápido. Entre otras cosas porque antes que nada requiere cambios en la sociedad, cambios en la cultura y en las condiciones de vida de la población. El primer cambio que requiere es justamente universalizar la educación media. Parte del problema tiene que ver con el nivel educativo de los hogares. Los estudiantes que no terminan el ciclo básico, y en mayor proporción los que no terminan la educación media superior, vienen de familias que no la han terminado. Hay que romper con eso. El gobierno está diciendo que para 2020 vamos a proponernos que el 100% termine el ciclo básico. Esos muchachos que terminen el ciclo básico van a ser padres cinco o diez años después del 2020 y sus hijos van a llegar a las instituciones educativas en los años 30 o 40. Recién ahí tendremos mayores condiciones de homogeneidad en el perfil de la población.

En esta última década tuvimos mejoras en las condiciones materiales y una superación de situaciones de pobreza crónica pero todavía queda, y de acceso más pleno al empleo y al mercado de trabajo. Por un lado tenemos cambios que se van a ir produciendo en el largo plazo y, por otro lado, en paralelo con eso, el punto es cómo fortalecer la propuesta educativa con los programas de inclusión. Se han hecho cosas en Uruguay pero falta. En general los programas que intentan retener o revincular a jóvenes que abandonan el sistema educativo fallan por el lado de la oferta, de cuál es la propuesta que les hacemos. Logramos traerlos de vuelta al liceo pero el liceo les sigue ofreciendo las mismas cosas que determinaron que se fueran. El punto es cómo uno modifica la oferta. Una de las experiencias positivas en Uruguay es el Programa de Aulas comunitarias. Aulas comunitarias es efectivo en el sentido que tiene buen resultado con los estudiantes que cursan en esas modalidades alternativas, pero luego no logra revincularlos a las instituciones porque estas siguen funcionando con la misma lógica.

Esto tiene dos puntas claras; en general se lo simplifica por un lado u el otro. Se puede simplificar diciendo que es un problema social, y que mientras no se resuelva el problema social la educación no puede hacer nada. La educación tiene que hacer cosas con los estudiantes en las condiciones en las que vienen. La otra simplificación es tirarle todo el fardo al sistema educativo, diciendo ustedes no logran que todos aprendan. Son dos cosas que tienen que ir en paralelo. Y vuelvo a lo mismo, uno de los problemas es cómo lograr armar equipos fuertes en las instituciones educativas que atienden la población más desfavorecida. Porque una de las formas en que se produce la desigualdad, esa falta de equidad en los aprendizajes, es que en las instituciones que atienden a la población más difícil la gente escapa de ellas, porque el trabajo es duro y agotador. Mientras no generemos condiciones de más satisfacción y apoyo a los docentes siempre terminarán siendo un lugar de entrada para la gente nueva que no tiene opciones. Hay excepciones, sobre todo en el interior.

También que sean docentes nuevos es una oportunidad. Hay que pensar cómo uno aprovecha y potencia a la gente joven, a los docentes nuevos. Hay que darles apoyo, el problema es dejarlos solos. Cómo aprovechamos el potencial de docentes, y eventualmente directivos, jóvenes que están más vinculados a las nuevas tecnologías, menos preocupados por la pureza disciplinar tradicional y más cercanos y predispuestos a vincular conocimientos con los problemas de la vida real. Y probablemente gente joven más dispuesta a entrar en formatos nuevos. Es probable que esto de pensar un modelo distinto de carrera docente, de pensar un modelo de inserción institucional diferente a un docente veterano le va a generar resistencias porque ya está acostumbrado a que está en un liceo y cuando se cansa elige otro. Si a la gente joven le ofrecemos modelos distintos hay una oportunidad. Y hay que darles la oportunidad a ellos de pensar formas distintas de hacer las cosas.

Tengo una sensación ambivalente. Por un lado reconocer que ahora es el momento de hacer las cosas. Hay una acumulación de percepción de la opinión pública, de voluntades políticas, hasta de culpas compartidas, ya el Frente estuvo diez años en el gobierno, ya no puede decir recibimos un desastre de los partidos tradicionales. Hay una sensación compartida de que hay que hacer algo en la educación. Hay un halo de posibilidad. Y a la vez hay tantos temas, problemas que hace treinta años que están diagnosticados y no logramos introducir cambios, es tan difícil modificar la matriz, que capaz que se nos pasa otro período y no pasa nada.

Así como Uruguay dio un vuelco cultural en materia económica, de optimismo, de actividad cultural, teatral, carnaval, fútbol... en educación necesitamos un quiebre de ese tipo, un quiebre que tiene que darse en los propios docentes. El efecto visible más importante que deberíamos lograr es que la gente empiece a trabajar a gusto, que ser docente sea algo satisfactorio. Que lográramos romper esa barrera educativa, que el ejercicio de la docencia y el hacer la carrera docente pasen a ser algo atractivo, disfrutable, deseable. Ese capaz que es el principal desafío.

EDUCACIÓN SÍ, PERO TAMBIÉN CULTURA

Rosario Peyrou

La cuestión de las políticas públicas en el terreno de la cultura ha tropezado durante mucho tiempo con un problema básico: la creencia de quienes toman decisiones de que la cultura no es una prioridad; puede ser algo valioso, pero en cierta forma ornamental, que interesa sobre todo a las élites. Por tanto, durante décadas y hasta hace poco tiempo se le asignaron muy menguados recursos y los cargos en la cultura eran una suerte de “premio consuelo” para los que no habían tenido suerte en la lotería electoral. Eso se sustentaba en una visión pretendidamente “democrática”: si es para unas minorías, no debería ser una prioridad. Así se deterioró la infraestructura edilicia, se perdieron bienes artísticos valiosos, se abandonó a su suerte a los hacedores de arte. Sin embargo era esa una postura anacrónica, basada en una visión conservadora del mundo cimentada en siglos durante los cuales los bienes culturales eran patrimonio exclusivo de las clases altas.

Se sabe, pero con frecuencia se olvida, que la cultura ha sido desde los albores de la humanidad una actividad inseparable de la vida social. No hubo ningún grupo humano que no hubiera creado arte (independientemente de que existiera o no el concepto, separado de lo religioso). La cultura –y le estoy dando en este caso el acotado sentido de creación artística– es tan consustancial a lo humano como el razonamiento y el instinto social. Somos seres humanos porque somos capaces de representación simbólica, empezando por la lengua, que nos separa del resto de los primates superiores. El arte es una forma de conocimiento, diferente del conocimiento científico; indaga la relación del ser humano con el mundo y se plantea los grandes temas que definen a la especie, empezando por el sentido de la vida y de la muerte. Desligado de la mera supervivencia, nos pone en relación con cierta forma de lo trascendente. E.M. Cioran decía –y aunque parezca una *boutade* la afirmación hace pensar– que le llamaba la atención cómo habían perdido el tiempo quienes intentaban encontrar argumentos para probar la existencia de Dios, cuando en su opinión había uno solo que le parecía convincente: la música de Mozart.

No voy a detenerme aquí en las formas en que las clases dirigentes impusieron su visión de la cultura, sus gustos y sus valores a las clases subalternas, en procesos que estudiaron Gramsci y Bourdieu, pero no puede obviarse que una visión democrática implica tanto el más amplio acceso en lo social y en lo territorial a los bienes de cultura como al estímulo para la creación, en el entendido de que todos deben tener oportunidad no solo de consumir cultura sino de producirla.

Pensando en las políticas públicas, no caben dudas de que la creación artística plantea esas dos dimensiones a atender: la de mejorar las condiciones para su producción y la del acceso para su disfrute por parte de los más amplios sectores. Por eso está íntimamente ligada con la educación. Educar para la vida implica educar para la convivencia y el trabajo, pero también para ser capaz de acceder a esa otra forma de conocimiento que nos define como humanos y como personas de un determinado tiempo y lugar. Por eso sorprende que alguna plataforma electoral planteara que la enseñanza de asignaturas relacionadas con el arte fueran solo accesibles a los alumnos que no tuvieran dificultades en matemáticas y lengua. Como si constituyeran un privilegio prescindible, y no una oportunidad de acceder a una de las más altas formas de humanización. Está largamente probado que participar en actividades artísticas cumple un papel fundamental para integrar a los alumnos con dificultades de diverso tipo. Es más: llevadas de una manera creativa, las actividades literarias, musicales y plásticas, así como el teatro, son un antídoto contra la deserción, en edades en que se es particularmente sensible a las expresiones artísticas.

La cultura está estrechamente ligada con la conformación de identidad y la integración social. En un mundo globalizado, promover tanto la diversidad cultural como el desarrollo de la propia cultura es clave, en tanto la diversidad amplía las visiones del mundo y la conciencia de los propios valores nos

salva de lo puramente imitativo. Vivimos en un mundo cada vez más homogéneo, donde se repiten acríticamente actitudes y gustos venidos de los centros hegemónicos. Las nuevas tecnologías nos acercan el fantástico privilegio de estar “al día” con lo que se produce en los países desarrollados, pero si no promovemos lo propio, se corre el riesgo de perder lo que nos caracteriza como comunidad. Pierre Bourdieu ha dicho que uno de los riesgos de la globalización es hacer desaparecer el gusto por lo distinto, desde la cultura a la comida. Es posible que este país, en cierta manera inventado por la diplomacia inglesa, y con apenas tres millones y medio de habitantes, solo exista en realidad porque ha generado una cultura propia –ahora entendida en un sentido amplio, que incluye costumbres y valores– una manera de ser que lo distingue.

Claro que preservar la identidad no quiere decir nacionalismo sino sentido de pertenencia. La aparición en las últimas décadas de un cine uruguayo, por ejemplo, es un rasgo de salud: el cine, aún incipiente es, como la literatura, la música y el arte del país, un espejo donde reconocernos.

Las políticas públicas

Por cierto en las últimas décadas ha habido importantes avances que no convendría perder y que creo que apuntan en una dirección correcta, tanto en la promoción de la actividad artística como en la facilitación del acceso a la cultura. Reconozcamos que el importante aumento en la asignación de recursos ha sido un factor clave (la Dirección Nacional de Cultura pasó de 10 mil dólares en 2005 a 10 millones de dólares en 2014), pero también lo han sido las políticas llevadas a cabo por las últimas administraciones.



La ampliación del acceso ha buscado atender la histórica inequidad uruguaya en lo territorial. La situación del interior era de una verdadera orfandad en materia de cultura y muchas ciudades no tenían ni siquiera una sala de cine. En ese sentido se han creado fondos para el fortalecimiento de instituciones con finalidad artística y para el desarrollo de infraestructuras culturales, buscando mejorar las condiciones de los espacios públicos y privados (salas, museos, bibliotecas, teatros, salas de cine). Entre otras iniciativas para descentralizar el acceso a la cultura, una particularmente exitosa es la creación de 125 centros MEC diseminados en diferentes localidades, que promueven espectáculos, talleres, cursos, exposiciones y se convierten en un lugar de encuentro donde canalizar inquietudes, coordinando con las intendencias y alcaldías. Los centros MEC han sido fundamentales para el Plan Nacional de Alfabetización Digital que ha llegado a 60.000 personas y alcanzado a comunidades rurales donde todavía no se había instalado el centro. Según la memoria del Ministerio de Cultura 1.313.264 personas participaron de actividades de los centros MEC.

A su vez, al Programa de Fortalecimiento de las Artes de la IM, que asegura localidades gratuitas a sectores de pocos recursos, a las giras por el interior de elencos de teatro, música y danza, se agregaron programas como “Un pueblo al Solís”, y otros que acercan a niños de escuelas rurales a espectáculos del renovado Auditorio del Sodre.

La otra dimensión de la política pública en materia de cultura artística es el estímulo a la creación. A los Premios anuales nacionales y departamentales, se sumó el Premio Nacional de Música, los Fondos concursables y un Sistema de becas (FEFCA) para formación y apoyo a la creación de artistas jóvenes y figuras con una trayectoria valiosa. También aquí se ha tenido en cuenta la descentralización, y parte de ese despliegue en lo territorial llevado adelante por el Ministerio de Cultura incluyó las llamadas Usinas Culturales (que ofrecen salas de grabación o filmación para ser usadas por la

gente de las localidades), las Fábricas de Cultura (que buscan preservar oficios y técnicas tradicionales apoyando iniciativas que crean fuentes de trabajo), los Centros de Capacitación y Producción, la regionalización de los Fondos concursables.

Por primera vez se ha puesto el acento en la idea de que la cultura es un factor fundamental de integración social, de rescate de la marginación, para lo que se han creado talleres y actividades culturales en centros de reclusión o grupos de pacientes psiquiátricos.

En un país donde el tema de la seguridad y la desintegración social están a la orden del día, son la educación y la cultura los principales instrumentos de rescate de sectores marginados. El sentido de pertenencia, la posibilidad de expresarse, el desarrollo de la creatividad son factores esenciales para impedir que los jóvenes deserten del sistema formal y se marginen. Un ejemplo a tener en cuenta es la exitosísima Movida Joven llevada adelante por la Intendencia Municipal de Montevideo, con Teatro Joven y sobre todo Murga Joven, que ha movilizado a miles de muchachos y muchachas en todo el país, quienes además han renovado con ingenio y creatividad el Carnaval uruguayo, revitalizando una expresión tradicional que nos caracteriza como comunidad. A su vez el programa Tarjeta Montevideo Libre de la IM asegura el acceso de estudiantes de UTU y segundo ciclo de Secundaria a espectáculos teatrales, cinematográficos y musicales.

Los fondos, las becas y programas de apoyo a la creación están permitiendo una transformación en la diversidad de la oferta cultural, y tal vez en ningún otro rubro sea tan claro el avance producido como en el cine, con los Fondos de Fomento Cinematográfico del ICAU y los de la Intendencia de Montevideo (FONA y Socio Audiovisual) que han dado un impulso inédito al cine nacional.

Por cierto han existido otras medidas para hacer conocer el arte uruguayo en el exterior y para impulsar el desarrollo de las industrias culturales que, como suele repetirse, son fuente importante de puestos de trabajo. Pero me interesaba insistir, en esta oportunidad, en lo que tiene que ver con el acceso a la creación y al disfrute de la cultura como parte de una política de derechos.

Esperemos que la próxima administración incentive aún más estos aspectos y los amplíe, con políticas que combatan la trivialización de la cultura, la confusión de la industria del entretenimiento con la actividad artística, logrando competir con la chatarra con la que nos bombardean los medios de comunicación. La Televisión Nacional (Canal 5) ha tenido un importantísimo avance en estos últimos años, con productos uruguayos y extranjeros de calidad, y sería necesario promover en la televisión privada la inversión en programas nacionales de buen nivel.

Aunque puedan haber llamado la atención la ausencia de mención a la cultura en el discurso inaugural del Presidente de la República y la remoción de algunos responsables de llevar a cabo políticas exitosas, confiemos en que el gobierno del Dr. Vázquez no olvide que la cultura es un factor de primerísimo orden en el cambio social. Así lo entendió en su primera administración, que sentó las bases para una nueva manera de encarar los problemas de la cultura. Las políticas culturales deberían ser políticas de Estado, como lo son en países desarrollados. Confiemos en que aun en una situación económica menos holgada que la de la última década, no se sacrifique a la cultura y se encuentre la forma de seguir ampliando el cumplimiento de uno de los derechos fundamentales de los ciudadanos de este país, sea cual sea su ubicación territorial y su situación económica y social.

UNA OPCIÓN POR EL MOVIMIENTO SINDICAL**Entrevista a Gustavo Pérez***Magdalena Martínez*

Gustavo Pérez es presidente de la Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay (AEBU). Su dedicación, desde hace más de 20 años cuando integra por primera vez la Directiva de AEBU, es total para el sindicato. Carta OBSUR quiso entrevistarle y acercarse, a través de él, al mundo sindical en nuestro país, sus principales características y sus desafíos para este año.



¿Cómo empieza tu militancia sindical, y en AEBU concretamente?

Empecé la militancia en AEBU a fines de la dictadura. En esos años se creó una ley que se llamó Ley de asociaciones profesionales. En esa época los sindicatos estaban proscriptos y esta ley permitió una organización de asociaciones profesionales en sus empresas, una organización de base. Yo trabajaba en una cooperativa de crédito, en la que creamos nuestra base y entendimos que nuestro lugar era AEBU. AEBU mantuvo abiertas las actividades deportivas y sociales, fue un espacio de libertad, a través de la actividad social se mantuvo el espacio de participación. Luego de eso ya vino la democracia y se formalizó el movimiento sindical. En el año 1991 ingresé a la dirección de AEBU. Fui el responsable del interior durante 14 años, entre 1991 y 2005. En 2005 asumí la presidencia.

¿Por qué la opción por el sindicalismo?

En mis tiempos mozos fui seminarista. Lo digo porque mi vida siempre fue una búsqueda de hacer algo social. Mi vocación apuntó para el trabajo de corte más social. Después uno va compatibilizando lo que puede hacer con su trabajo. En la época de la dictadura asumí una militancia política y en ese período de reorganización encontré que la defensa de los trabajadores era un lugar interesante, importante. Me fui compenetrando con eso, me fui formando. Realmente es una tarea que me apasionó, a la que me he dedicado en los últimos treinta años.

Sigo convencido que el movimiento sindical es fundamental porque es el que equilibra las relaciones en la sociedad. La sociedad logra un equilibrio cuando hay una buena organización de todos los componentes: el que administra el capital, el que proporciona el trabajo, el que administra en democracia los intereses del conjunto, es decir los gobiernos. En ese tripartismo la sociedad se equilibra. Yo me siento en eso ayudando a sostener una organización sindical.

Además, Uruguay tiene unas características del movimiento sindical interesantes. Una de las claves del movimiento sindical siempre es la unidad. Ya lo decía Rodó: el trabajador individualmente es manipulado por intereses ajenos, el trabajador en forma conjunta es el que puede ser dueño de su destino. En Uruguay mantenemos algo interesante que es algo inédito que es que tenemos sindicatos únicos por rama de actividad y una central sindical única. Eso no existe en el mundo, al menos en los países con organizaciones de corte capitalista. En Uruguay tenemos ese valor que es una central

única y sindicatos únicos por ramas. Algunos únicos como AEBU, otros organizados por sector como la salud donde cada empresa tiene su sindicato y se juntan en una federación. Son las distintas formas de organizarse, pero en las dos la centralidad y la unidad es lo que pauta y lo que permite actuar.

No libre de tensiones.

Justamente donde hay varias organizaciones en general lo que le da el *leitmotiv*, salvo que haya intereses menores, son las tendencias ideológicas. En el mundo las grandes corrientes a nivel sindical han sido tres: la comunista, la socialdemócrata y la demócrata cristiana. Cuando tenés un sistema único esas mismas visiones existen, porque están en la sociedad, solo que la discusión, la tensión, se da adentro. Allí se dan las luchas de poder; a veces creo que la prensa maneja mal en llamar partidizado. Siempre puede haber exceso, pero en realidad lo que hay son posturas filosóficas distintas. Sobre todo para quienes no creemos que la ideología de la clase obrera es una sola. Hay corrientes que creen que la clase obrera tiene una ideología, particularmente no participo de esa visión. Yo creo que la clase obrera tiene tantas ideologías como ideologías haya en el mundo. Evidentemente con conciencia de clase, no estoy diciendo ideologías de opresión o desigualdad. Pero dentro de lo que pueden ser posturas ideológicas o filosóficas que promuevan la igualdad, cada uno tiene su énfasis. Pero esa concepción de que la ideología de la clase obrera es una sola es una concepción para mi gusto equivocada en su momento y hoy por hoy perimida. Entonces es lógico que donde nos juntamos todos los trabajadores tengamos distintas posiciones y nos vayamos aglutinando con quienes pensamos más parecido. La pluralidad también es necesaria en un sistema único. Cuando tenés un sistema único es necesario que por las distintas vías se puedan expresar las distintas posturas filosóficas.

¿Cómo te parece que los ve la gente en general?

Los sindicatos son actores ineludibles, son actores que deben estar presentes. La organización de los trabajadores debe formar parte de la articulación democrática de una sociedad. Ahí la acción sindical tiene su complejidad y sobre cómo se ve me da la impresión que siempre hay un manejo de prensa que no es favorable a la acción de los sindicatos. Uno percibe que en general las situaciones que tienen más destaque en la prensa son las situaciones que pueden ser más controversiales: sindicatos que asumen posturas más mediáticas, o que utilizan una verbosidad que a veces resulta chocante o que toman medidas que son poco entendidas por la población, como la recolección de residuos o el transporte. La prensa muchas veces no destaca otras acciones. Por ejemplo, si nosotros hacemos un paro en los bancos enseguida estamos en la prensa, pero nunca estamos con la misma fuerza haciendo propuestas programáticas.

Me parece que a veces hay un sesgo que no es el mejor. Y a veces sin duda que hay errores, que pueden estar justificados pero son errores. Es decir, aquellas cosas que vulneran directamente a la población son complejas; ya sea la educación, el transporte o, para no hablar de los demás, la medida sobre el *clearing* de cheques que a la gente que trabaja todos los días le impide cobrar los cheques. Pero creo que la mayor parte de la actividad de los sindicatos ni trasciende ni es perjudicial para nadie, que son las etapas de negociación. El dirigente sindical en general es visto como un tipo que sale a armar lío y creo que todos los dirigentes sindicales, aun el más radical que se te pueda ocurrir, gastan la mayor parte de su tiempo en arreglar líos. La mayor parte de los temas que tocás no salen porque los arreglás. Esa función del sindicato, de estar permanentemente solucionando problemas, conversando con las patronales, etc., es una actividad fundamental.

Hay sindicatos como el SUNCA que tienen brigadas solidarias que en el interior van a arreglar las escuelas, liceos cuando se llueven. Hay un montón de cosas que se hacen y no se conocen, que hace un sindicato solidariamente. Cosas que no se ven pero son labor del sindicato.

Cosas que exceden lo estrictamente sindical.

Por lo menos los sindicatos grandes todos excedemos lo estrictamente sindical. En nuestro caso tenemos una serie de lazos solidarios: convenio con el patronato de liberados por el que vienen hijos de las familias con las que trabaja el patronato a hacer uso de la piscina, una tarea de socialización; a través del MTOP vienen gurises de las escuelas de la zona; tenemos muchachos del SIRPA trabajando en AEBU; guardería; hogares para estudiantes del interior. Hay un tejido solidario que está permanentemente en la vuelta. Lo mismo con propuestas programáticas. Nosotros en este tema de la ley de inclusión financiera actuamos mucho haciendo aportes; algo que ha sido una impronta siempre, interactuar, hacer propuestas para bancos del estado. Hay mucha tarea que no es la de estarse peleando.

En los últimos años en nuestro país se han creado varios sindicatos.

La reinstalación de los consejos de salarios en el 2005 generó una afiliación sindical en aluvión. La posibilidad -o más bien la obligatoriedad porque es una ley y cada rama tiene que tener sus laudos; no es si se puede o se quiere negociar, hay que negociar- a los trabajadores los motivó a organizarse porque tenían la posibilidad de discutir sus salarios. La afiliación del PIT-CNT del 2005 a la fecha se triplicó. Una afiliación que rondaba los 100.000 trabajadores ahora anda por encima de los 300.000. Se incorporó por tanto también una masa de dirigentes jóvenes con ganas de hacer cosas. Hubo organización sindical y a su vez hubo logros. Había sectores que eran dramáticos. Había empresas que por ejemplo hacía 10 años que a la gente ni siquiera le ajustaban por inflación. También en el gobierno de Tabaré se aprobaron varias leyes de protección sindical, por que la actividad sindical en esos lugares donde no hay tradición genera que hay empresarios que empiezan a despedir gente. Creo que eso posibilitó, otorgó mucho más realismo a la central sindical. Nucleó a todas las ramas de actividad con buena representación lo cual fue importante.

¿Cambió algo el diálogo con el gobierno desde que allí está el Frente Amplio?

Primero hay una base que te la da que hay conocimiento de las personas. Todos los que venimos militando hace muchos años en la izquierda conocemos a la gente de gobierno. En muchos casos eso da una aproximación personal que es distinta. Pero además creo que ha habido una actitud de diálogo con los trabajadores en forma permanente. Lo cual no quiere decir que siempre -porque por ahí hay críticas de que el gobierno son los sindicatos- estés de acuerdo con lo que plantea el gobierno ni que el gobierno esté de acuerdo con lo que planteás vos. De hecho nosotros mismos hemos tenido conflictos muy duros, pero hay un nivel de diálogo. Sobre todo creo que cambió que hay gente con actitud de trabajo y con honestidad demostrada. Eso genera otra confianza en el diálogo, uno está discutiendo con alguien que, aunque te diga que no, está administrando. A la democracia hay que reconocerle que el que administra es el que representa los intereses del conjunto. Nosotros podemos tener la cabeza abierta pero un sindicato representa básicamente los intereses de su colectivo. Pero ese colectivo tiene que interactuar con el resto de la sociedad; es una cosa donde los sindicatos no nos podemos equivocar.

Uno siempre tiene un sentido corporativo en la medida que pertenece a una corporación de trabajadores. Creo que la patología del corporativismo es cuando reivindicás algo que es perjudicial para

otros sectores. Si yo reivindico lo mío pero con lo mío perjudico por ejemplo al usuario del servicio o a la propia administración de las empresas, entonces ahí ya no es legítimo. Yo tengo derecho sí a ser corporativo en el sentido de defender mis intereses, pero mis intereses tienen que tener una ecuación razonable con los intereses del resto de la sociedad. El Estado es el que representa los intereses de todos y muchas veces entre quien defiende los intereses de todos y el que defiende los intereses de un sector hay una confrontación.

En ese sentido tratamos, no digo que lo logremos pero tratamos siempre, de tener esa visión. Por ejemplo, una de las cosas que estamos reclamando ahora es que haya un mayor horario de atención al público. Porque el horario bancario es muy restringido, no es cómodo para la gente. Seguramente, en la medida en que se implemente, eso a nosotros nos va a exigir algún reacomodo, ver que nadie salga perjudicado por ello. Eso es bueno que el sindicato lo vea, no es bueno decir que atendemos de 1 a 5 porque nos resulta cómodo a nosotros. Queremos que el servicio se brinde con mejor calidad para el usuario.

¿Para este año, con este nuevo gobierno, hay desafíos?

Como todo año de inicio de gobierno se discute el presupuesto por tanto ahí, sobre todo en el sector estatal, van a haber desafíos importantes. Es previsible que este año sea un año conflictivo, de movilizaciones.

A su vez, el gobierno va a partir de una base de dos elementos. Primero de una coyuntura internacional, que si bien creo que no va a ser mala como auguran algunos, tiene que ser de cautela; se va a seguir creciendo pero no al ritmo en que se venía. El otro elemento es que ha habido un crecimiento del salario real importante y el gobierno va a intentar atemperarlo. El salario real en muchas actividades ha crecido de forma importante y no puede seguir creciendo sino está ligado a variables de productividad. Este año también vencen los convenios de los consejos de salarios. Por tanto a partir de mitad de año van a ser convocados los consejos de salarios y ahí esta tensión va a estar. La tensión entre el Estado que va a buscar restringir lo más posible el crecimiento del salario y el movimiento sindical que va a querer mejorar.

Yo soy de la idea de que hay que llegar a una propuesta que sea un mix. Es cierto que hay determinadas ramas que si no es por el crecimiento de productividad es muy difícil que puedan crecer, pero también es real que hay sectores que siguen estando rezagados. Para esos de alguna forma hay que buscar un crecimiento paulatino, porque a su vez el país es caro. Hay salarios que hay que seguir buscando la forma de levantarlos.

A su vez nosotros hicimos algunas propuestas con respecto al tema productividad, en cuanto a que se debe legislar la forma en que las empresas presentan la información en los consejos de salarios. Estamos trabajando en un proyecto de que el parlamento deba legislar, para que haya un protocolo. Con garantías también, porque tampoco es información que puede estar rondando por todos lados, que el que la maneja tenga compromiso de reserva con esa información y sea sancionado si no la cumple.

Creo que ahí hay dos factores importantes que son objetivos importantes que van a ser la negociación salarial tanto en lo público como en lo privado. Va a ser una discusión compleja y que presumiblemente tenga conflictividad.

A su vez el PIT-CNT tiene congreso este año, hace congresos cada dos o tres años. Será a mitad de año, y también presagia movimiento político en la interna. Un par de días donde se discute mucho todo, se toman resoluciones programáticas. Hay muchas resoluciones de tipo voluntaristas pero también las más pesadas. El tema de la productividad va a ser uno, hay una gran discusión pendiente sobre qué es y qué quiere decir medirla. Después hay temas que siempre acompañan al movimiento

sindical: los derechos humanos, la preocupación por la educación, la salud, la seguridad social. La seguridad social es un tema que está siempre y es de las cosas que el movimiento sindical gestionó bien, con la representación de los trabajadores en el BPS. Es un gran tema porque los sistemas de seguridad social están crujiendo en el mundo.

Son los temas del país.

Son los grandes temas nacionales y sobre los que el movimiento sindical siempre tiene una impronta.

**DORA PAIVA:
Gritó el Evangelio con su vida**

*Gloria Aguerreberry
Fraternidad Carlos de Foucauld*

Cuando Mercedes y Male me pidieron que escribiera algo sobre Dora para la Carta Obsur me pareció que sería muy fácil hacerlo. Luego de recibir innumerables mensajes que pueblan quince páginas de un documento que armé con las expresiones de amigos, conocidos, vecinos, gente de diferentes medios y condiciones, ya no me parecía que podría escribir algo claro, corto y que expresara mis sentimientos y los de tanta gente...

Algunas pinceladas

Dora Paiva nació en el departamento de Artigas y fue la primera asistente social de su tierra natal. El 28 de enero pasado cumplió 84 años, falleció el 2 de marzo en Montevideo después de un mes de internación. Cuando le preguntaban “¿cómo te sientes?” siempre respondía con un “disfrutando de la vida porque estoy en un hotel cinco estrellas”, “alimentada las 24 horas, claro que por las venas”, y visitada, acompañada y querida por tanta gente que viene de Salto, Artigas, Rivera, Montevideo, ocasión para conversar y rezar juntos.

Dora fue una militante apasionada de la vida, el Evangelio, la lucha y la defensa de los predilectos del Padre, los pobres a los que les dedicó toda su vida, viviendo con mucha austeridad para compartir con ellos la misma suerte. Fue coherente y fiel al amor primero, el Dios de Jesús con el que se comprometió desde muy joven. Aconsejada por Mons. Marcelo Mendiharat dejó su trabajo en Artigas porque fue acusada de proselitista y se instaló en el barrio “La Tablada” de Salto, en 1962, donde permaneció siempre, alternando su trabajo entre Artigas, Salto y Montevideo, que frecuentaba mucho para hacer trámites en instituciones oficiales y para encontrarse con su Fraternidad de Base.

Pertenecía, desde su fundación en Uruguay en 1960, a la Asociación de Fieles Fraternidad Carlos de Foucauld. Sus tiempos de oración eran prolongados, gustaba del silencio, la adoración al Santísimo, la Eucaristía diaria y la revisión de vida, que para nosotras es el centro de la vida de la Fraternidad. Todos los meses llegaba a Montevideo y nos interpelaba sobre día y hora en que tendríamos que reunirnos, porque para ella el retiro mensual era su equilibrio.

Siempre estuvo adherida al pensamiento de Lebrecht, quien sostenía que Dios es el dueño de todo y que no podemos aceptar una sociedad donde el capital domine al Estado, a las organizaciones sociales y a las personas. Trabajaba en el sentido de lograr una sociedad donde el capital y el Estado estén al servicio de la persona humana.

En los grupos de Economía Humana descubrió la necesidad de trabajar por la transformación de las estructuras haciendo un trabajo desde las bases, prolongado y ascendente. Recordaba siempre el pensamiento de Juan Pablo II cuando definía al capitalismo como un sistema perverso y diabólico.

Su campo de acción como asistente social fue el asesoramiento a cooperativas de vivienda, para que las familias más necesitadas tuvieran un techo, una casa digna donde ver crecer a sus hijos. Trabajó muchos años en la JOC (Juventud Obrera Católica), también en ACOR y en movimientos sociales y gremiales de raíz cristiana con el fin de formar a los católicos en una conciencia clara sobre lo que el Evangelio nos exige.

Una mujer molesta

En la Misa celebrada en el velatorio, el día 2 de marzo, muchas personas de distintas edades, lugares y experiencias opinaron sobre Dora cuando el sacerdote Pablo Bonavía preguntó cómo la definirían con una palabra. Él mismo dijo “apasionada”, otros dijeron: “mujer coherente”, “comprometida”, “fiel”, “alegre”, “llena de luz”, “con ella uno se sentía cuestionado”, “mujer tenaz”...

Los testimonios que dieron las vecinas que vinieron de Salto conmovieron a los presentes: una señora dijo, “yo soy la hija menor de 12 hermanos, soy de los ranchos, de los pobres de los que ustedes hablan, allí nací y me crié, pero Dora nos ayudó, salimos adelante, estoy aquí porque le estoy agradecida”. Esto fue como vivir una parábola del Evangelio.

Otra señora compartió que Dora todo el tiempo estaba inventando algo, era incansable, siempre quería más para los otros. Preocupada por el avance de la droga en el barrio y en la ciudad pensaba cómo sacar a los muchachos de la calle, y el esposo de esa señora le propuso construir una canchita de fútbol, un complejo deportivo, eso los tendría entretenidos en una actividad sana. Se puso manos a la obra y consiguió un terreno, pero cuando lo tuvo dijo: “qué lindo terreno para construir una cooperativa de viviendas”, y el señor le respondió, “¿pero, cómo, no habíamos pensado en un polideportivo?”. Dora le respondió: “¡podemos hacer las dos cosas!”. Algunos testimonios fueron entre lágrimas y otros entre risas. Todo lo que se le regalaba muy bien envuelto pedía permiso y lo rifaba para la cooperativa, no guardaba nada para ella. Alguien dijo que era “una mujer molesta, porque con su vida y sus actitudes nos cuestionaba”. Yo siempre discutía con ella y, al final, como la quería mucho, le decía: “bueno, Dorita, pórtate bien”, y como respuesta tenía un: “cuento con tu ejemplo”. ¡Qué compromiso!



En el hospital, al lado de la cama, armó una cartelera con fotos de los seres queridos, a cada uno que llegaba le pedía fotos: tenía al Hno. Carlos, la Oración de Abandono, el papa Francisco, San Francisco, su amiga del alma Esperanza y los hijos...

El domingo 1º de marzo quiso la TV para ver la transmisión de mando y yo llegué a media mañana con una foto de ella con Mons. Mendiharat cuando cumplió 90 años, la miró y se alegró, miró una vez más la TV y no volvió a abrir los ojos con conciencia.

Fue una alegría y un privilegio haberla conocido, compartir tanta vida junto a ella, 53 años... La extrañaré mucho pero la recordaré con inmenso cariño y gratitud por el ejemplo que fue para nosotras. Esperamos que junto a las otras siete que ya nos precedieron interceda por las que seguimos peregrinando aquí, buscando construir el Reino, gritando el Evangelio con la vida.

El 9 de marzo cremamos sus restos y el sábado 14 llevaremos la urna a la ciudad de Salto, a la Capilla de su barrio, y a las 19 hs. se concelebrará la Eucaristía en su parroquia Santa Cruz, presidida por el obispo Mons. Pablo Galimberti. Iré a acompañarla y a acompañar a este barrio, a esta ciudad que está conmovida por la pascua de Dora.

NUEVOS CARDENALES Y REFORMA DE LA CURIA

Pablo Dabezies

Seguramente, una de las principales noticias de nuestro verano fue la designación de monseñor Daniel Sturla como cardenal por parte del papa Francisco. De hecho, a inicios del mes de diciembre pasado se había anunciado la celebración de un consistorio para el 14 y 15 de febrero del 2015, el segundo desde que fue elegido obispo de Roma. Claro, bastante lejos estábamos de imaginar que en él se iba a elegir a un obispo uruguayo como miembro del llamado senado del Papa. En cambio sí sabíamos que en ese consistorio se trataría el tema de la reforma de la Curia romana, a partir del trabajo que ya había ido realizando el consejo de los 9 cardenales, conocido como C9. Así lo había anunciado el vocero del Vaticano, P. Federico Lombardi, durante la reunión del mismo grupo en diciembre pasado: “la próxima reunión del C9 será del 9 al 11 de febrero y hará una relectura del estado actual de las orientaciones y propuestas para la reforma de la Curia, de tal modo que se pueda presentar en el consistorio previsto para los días siguientes, el 12 y 13, a los que seguirá, el 14 y 15, el consistorio para la creación de nuevos cardenales”. De este modo, designación de cardenales y reforma de la Curia estaban ya unidos, aunque no sabíamos del regalo que los acompañaba.

Sturla cardenal

No voy a abundar sobre la dimensión y significado del hecho, cuando todo, o casi, ha sido dicho y transcurridos ya tantos días de la sorpresa. Transcribo solamente unas palabras del mismo arzobispo, en su carta de despedida antes de viajar a Roma, leída en las misas del 7 y 8 de febrero: “Mi nombramiento no es, ciertamente, un reconocimiento a mis diez meses de gestión como Arzobispo de Montevideo, sino un gesto de benevolencia del Papa hacia la Iglesia que peregrina en Uruguay”. Creo que Sturla expresa con justeza y en pocas palabras el sentido de su designación. De paso, en otro momento habrá que retomar los párrafos que siguen en la carta, lo mismo que la entrevista concedida a “Búsqueda” al comienzo de este 2015, ya que constituyen una muy significativa y hermosa manera de manifestar su visión de nuestra Iglesia y de su lugar y misión en la sociedad uruguaya.

Agrego otro elemento que he encontrado como sugerido en algunos comentarios ya desde el anterior consistorio y en alguna otra ocasión, y que tiene que ver con la reforma del gobierno de la Iglesia, aunque en rigor no de la Curia romana. Se trata del estatuto y papel del colegio cardenalicio. Como se sabe, este es un órgano de la Iglesia de Roma, que gráficamente podría ser comparado con lo que en cada diócesis es actualmente el consejo de presbíteros. Por supuesto que el paso de la historia ha ido cambiando esa imagen. Pero esos comentarios a los que aludo opinan que es intención de Francisco restablecer en buena medida esa antigua función de los cardenales, que nunca fue suprimida pero que tenía muy reducida expresión real. A eso obedecería la muy decidida opción del Papa por universalizar la composición de ese cuerpo por un lado, y por otro el de consultarlo con más frecuencia y tiempo para la reflexión. Lo primero queda claro en sus dos consistorios, en los que el peso de la Curia, Italia y las demás Iglesias del Norte está en proceso de reducción y reelaboración (si se tiene en cuenta el número y las sedes elegidas, lejos de los criterios tradicionales). Y la promoción de Iglesias que se podrían considerar marginales o sin importancia (cómo explicar si no el nombramiento de monseñor Soane Patita Paini Maifi, el muy joven (53) obispo de los 15 mil católicos de Tonga). Lo segundo surge del hecho de que ambos consistorios han sido celebrados con dos días de asamblea del cuerpo para tratar temas de importancia vital para la Iglesia: una especie de ensayo general de los sínodos sobre la familia, en febrero del 2014, y la primera consulta sobre el trabajo ya realizado por el C9 sobre la reforma de la Curia el mes pasado. Y se puede agregar que el P. Lombardi señaló que algunas intervenciones subrayaron que “para ayudar al Papa en el gobierno no existe solo la Curia, sino también el colegio cardenalicio y el consistorio, así como el sínodo de obispos, diversas

realidades que deben ser valorizadas”. Por su parte, el cardenal Murphy O’Connor afirmó: “Hemos tenido casi cada año un sínodo, pero es algo que debemos desarrollar de modo que no se trate solo de un instrumento consultivo sino que tenga la autoridad de trabajar estrechamente con el Papa”.



Teniendo en cuenta lo anterior es que esos comentarios sugieren que en la mira de Francisco está el dar una importancia creciente al colegio de cardenales en el gobierno de la Iglesia, asegurando así la presencia de otra fuerza que equilibre la de la Curia, siendo como es independiente de ella. Ese proceso, en todo caso, ya ha sido iniciado con la creación del C9, así como con la nueva forma de funcionamiento del Sínodo. Por donde

el nombramiento de un cardenal es ahora algo que tiende a implicar más a la Iglesia de la que es hijo, ya que se espera recibir de él el aporte original de su comunidad cristiana. Y este nuevo peso de los cardenales como cuerpo sería ya de por sí y de facto un factor de reforma de la Curia, ubicándola de forma más decidida en su función propia.

En concreto, la reforma de la Curia

El 12 y 13 de febrero pues, los cardenales estuvieron reunidos con Francisco para dar su parecer sobre lo que el C9 ya llevaba elaborado acerca de criterios y medidas orientados a la reforma de la Curia romana. ¿Qué es lo que se puede sacar en limpio de esa reunión consistorial? En realidad, la información que ha salido a luz ha sido reducida y bastante general, y ha procedido sobre todo del vocero de la Santa Sede, el P. Lombardi.

Con la participación de 165 cardenales, el consistorio fue abierto por un breve discurso introductorio de Francisco y luego el secretario del C9, monseñor Marcello Semeraro leyó a los presentes el documento preparado por ese mismo consejo en reuniones previas. Sobre esta base se trabajó en esos dos días y según el P. Lombardi, “los cardenales apreciaron las líneas de reforma trazadas hasta ahora, y manifestaron su deseo de que se continúe buscando caminos de una siempre mayor comunión entre las estructuras de la Santa Sede, las Conferencias episcopales y las diócesis”. Este, que puede ser considerado como una especie de resumen del consistorio, fue desdoblado en las siguientes cuestiones.

Curia romana y Conferencias episcopales

Por lo trascendido, hubo una serie de intervenciones para apoyar todo lo que vaya en el sentido del principio de subsidiariedad en esta relación, por el cual, todo lo que puede ser realizado a un determinado nivel, no conviene ni debe ser asumido por el nivel superior. Esto significaría que una serie de competencias y decisiones que hoy son de dominio de la Curia fueran dejadas en manos de los episcopados, incluso en el terreno doctrinal. Esto ya fue señalado en la “*Evangelii Gaudium*” por el propio Francisco. La mayor atención a este principio no significaría que la Secretaría de Estado perdiese su papel en las relaciones con las organizaciones internacionales y con el cuidado de la unidad sobre los problemas más relevantes que debe enfrentar la Iglesia. Parece ser que esta cuestión de una nueva

forma de relación entre el centro romano y las Iglesias locales fue de las que más atención suscitó entre los cardenales.

Simplificación de los organismos de la Curia

Desde hace ya un cierto tiempo se ha estado hablando del proyecto de agrupación de los diversos Consejos y Comisiones, creados en su mayoría luego del Vaticano II, en dos nuevas Congregaciones. Una, que buscaría realzar la condición laical y agruparía a los actuales organismos que se ocupan del Laicado, la Familia y la Vida, más la Academia para la vida que estaría en relación con ella. Y otra que tendría su centro en torno a la caridad y la justicia, que integraría a Justicia y Paz, Cor Unum, Migraciones, y tal vez Salud, y algo nuevo referido a la ecología no solo ambiental y social sino también humana (hay que recordar que Francisco prepara una encíclica sobre este tema y que ella tendrá mucha influencia sobre este asunto). Más la Academia de ciencias sociales que se referiría a este polo. Algunos comentaristas agregan que el cardenal Ravassi, presidente del consejo para la Cultura y monseñor Tighe, secretario de las Comunicaciones sociales, han propuesto, pero durante la reunión del C9 y no en el Consistorio, la creación de otra nueva gran Congregación. La misma juntaría la ya existente para la Educación católica, el consejo para la Cultura, las Comunicaciones sociales, las Academias de las Ciencias y de las Ciencias sociales, los Museos y el Observatorio, el Archivo y la Biblioteca vaticana. Pero esto parece no haber sido tenido en cuenta por ahora en el C9. En todo caso no fue discutido en el Consistorio, según lo aseguró el mismo P. Lombardi.

Con respecto a los dos primeros polos hubo intervenciones que plantearon que algunos de los componentes debían ser cambiados de lugar, pero da la impresión de que el principio de los agrupamientos goza de bastante consenso. También queda claro que esto significaría la disminución del número de cardenales en la Curia.

El personal de Curia y su perfil

Otro de los asuntos que mereció atención fue el del personal de la Curia, con intervenciones que insistieron en que deba ser calificado tanto por su competencia en las diversas materias cuanto por su espiritualidad. Al mismo tiempo, en el documento base del C9 se manejaba la posibilidad de que los secretarios de los diversos dicasterios no fueran más promovidos al episcopado, tanto para reducir el número de obispos en la Curia, cuanto como antídoto al carrierismo.

En este mismo contexto se remarcó la importancia de dar un mayor espacio en los diversos organismos vaticanos a los laicos y especialmente a las mujeres.

Los ritmos de la reforma

Otro aspecto importante y diversamente apreciado es el de los ritmos de la reforma. No faltan quienes dicen que las cosas casi no avanzan, mientras que otros hacen ver las dificultades de la empresa y la necesidad de que los pasos que se den sean bien fundamentados y gocen de consensos considerables. Esta segunda actitud es la que predominó entre los cardenales. En ese sentido, el P. Lombardi repitió más de una vez que el camino hacia la Constitución apostólica que sancione la nueva estructura curial no será breve. “Algunos de los participantes observó también que ella no deberá representar necesariamente una ruptura con respecto a la “Pastor bonus” [la Constitución con la que Juan Pablo II hizo algunas reformas en 1988]”. Agregando que hay un cierto consenso para que la reforma se vaya poniendo en práctica de forma gradual y experimental “cuando existan medidas o decisiones que estén ya maduras”. En todo caso, es seguro que las cosas no cuajen de manera definitiva en este 2015 y no antes de pasar por varios niveles de consulta. Porque, no está de más recordar que en esta reforma se pone en juego no solo o principalmente una cuestión de eficacia en las estructuras de gobierno, sino una manera de concebir y practicar el de la Iglesia. Como dice otro analista, Luigi Sandri, “el organigrama del poder en la Iglesia católica no fue y no es Papa-Sínodo (obispos-Iglesias

locales)-Curia, sino Papa-Curia-Sínodo (obispos-Iglesias locales)... En el pre cónclave de 2013 muchos cardenales pidieron una verdadera puesta en práctica de la colegialidad y una reforma de la Curia. Francisco se ha comprometido a llevarlo a cabo y por eso instituyó un ‘consejo’ de nueve cardenales que está trabajando en ello desde hace casi dos años. Sin embargo, a medida que el trabajo ha ido avanzando, se ha vuelto más y más claro que esa verdadera reforma de la Curia implicaría la reforma de las estructuras históricas de la Iglesia romana, y abriría la cuestión de la participación de las mujeres en los espacios de decisión. El principio de subsidiariedad podría disminuir los poderes del “centro” a favor de las “periferias”. Pero en esta perspectiva, si una parte de las 2.300 personas que de maneras distintas trabajan en la Curia apoyan al obispo de Roma, otra quiere frenarlo. El peso de la historia está allí e impide a Francisco proceder con la rapidez que quisiera”.

INFORME DE LA VISITA APOSTÓLICA A LAS RELIGIOSAS DE EE.UU.

Pablo Dabezies

Trato de seguir, al menos una vez por año, con la información y análisis acerca de las por momentos tensas relaciones entre algunas instancias del Vaticano y la mayoría de las religiosas de los EE. UU. Ni la información ni el análisis son fáciles de articular con claridad porque las fuentes a las que uno tiene acceso no siempre presentan la realidad de una forma que ayude a verla en su complejidad.

Para aclarar los tantos

Me llamó la atención, a mediados del mes de diciembre pasado, la noticia de que la Santa Sede había publicado un informe final sobre la visita apostólica a las congregaciones femeninas de Estados Unidos. Al recorrer la información, se advierte que en realidad había dos “intervenciones” vaticanas con relación a las religiosas norteamericanas. Una, más global, hablando con exactitud una “visita apostólica”, a todas las comunidades de monjas de EE. UU., salvo a las contemplativas, decidida en diciembre de 2008 por la Congregación para los Institutos de Vida consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (CIVCSVA). La otra, que se inició poco después, en febrero del 2009, fue iniciativa de la Congregación para la Doctrina de la Fe (CDF), se la ha designado como “evaluación doctrinal” y ha tenido como destinataria a la Leadership Conference of Women Religious (LCWR), que agrupa al 80% de esas religiosas.

El informe dado a conocer en diciembre pasado se refiere a la visita apostólica, aunque más adelante se verá que de alguna manera concierne también a la evaluación de la LCRW. Es obra de la CIVCSVA y fue presentado en conferencia de prensa por el cardenal brasileño Joao Braz de Aviz, Presidente de la Congregación; por monseñor José Rodríguez Carballo, Secretario del mismo dicasterio, y por la religiosa que dirigió la visita, sor Claire Millea. Un signo elocuente del diálogo que se ha instaurado entre la Santa Sede y las monjas estadounidenses fue la participación en la misma mesa de presentación de sor Agnes Mary Donovan, coordinadora del Council of Major Superiors of Women Religious (CMSWR), y de sor Sharon Holland, nueva presidenta de la LCWR.

Es importante notar que la CMSWR, que nació como una escisión de la LCWR, agrupa al otro 20% de las un poco más de 50.000 religiosas de los USA.

Algunos datos de esta historia reciente

Los tomo de una nota de Iacopo Scaramuzzi en “Vatican Insider” del 12/11/2014.

Fue el muy conservador cardenal esloveno Franč Rodé, entonces Prefecto de la Congregación para la vida religiosa, quien “anunció el 22 de diciembre de 2008 el inicio de una visita apostólica para examinar la ‘calidad de vida’ de más de 51 mil monjas estadounidenses. En una entrevista con la Radio Vaticana, en noviembre de 2009, indicó: ‘Han llegado voces críticas de los Estados Unidos y una representante importante de la Iglesia estadounidense me advirtió sobre algunas irregularidades o carencias en la vida de las religiosas de ese país. Se puede hablar, sobre todo, de cierta mentalidad secularista que se ha propagado en estas familias religiosas, tal vez incluso de cierto espíritu feminista’. Inmediatamente surgieron las críticas y las perplejidades... Sor Sandra M. Schneiders, profesora de Nuevo Testamento y de Espiritualidad Cristiana en la Escuela Teológica de los Jesuitas de Berkeley (California), escribió por ejemplo: ‘No atribuyo ninguna credibilidad a la afirmación de que se trata de una visita amigable, transparente, que pretende ayudarnos, etc... Es una iniciativa hostil y las conclusiones ya están escritas’. Los meses siguientes fueron muy tensos. La visita apostólica, encomendada a sor Claire Millea, de la congregación de las Apóstoles del Sagrado Corazón de Jesús, comenzó

con un encuentro entre la religiosa y 127 superiores de diferentes órdenes; prosiguió, en los siguientes años, con el envío de un cuestionario que iba desde la vida espiritual y las vocaciones hasta las cuestiones financieras (muchas superiores se negaron a responder), y concluyó con visitas ‘in loco’ del equipo de visitadores apostólicos conformado por la visitadora”.

Sor Millea envió “en enero de 2012 a la Congregación vaticana un ‘Informe final’, en el que subrayaba que, ‘aunque haya preocupaciones en la vida religiosa que merecen apoyo y atención, la realidad que permanece es la de la fidelidad, la alegría y la esperanza».

Entre tanto “habían comenzado los cambios de guardia en el dicasterio vaticano para los religiosos. En agosto de 2010 llegó un nuevo Secretario, el redentorista estadounidense Joseph William Tobin. ‘No hay ninguna intención hostil’ hacia las monjas estadounidenses, declaró el religioso. ‘La intención es la de ayudar no solo a la vida consagrada, sino también a la Iglesia, porque el futuro de la vida consagrada es de vital importancia para toda la Iglesia. El problema fue la forma de comunicar y, tal vez, de planificar esta visita’. Tobin no permaneció mucho tiempo en Roma. También Rodé dejó la prefectura, y en enero de 2011 llegó el cardenal brasileño Braz de Aviz nombrado por Benedicto XVI. La óptima relación con Tobin prosiguió también con el nuevo secretario, el franciscano Rodríguez Carballo, nombrado por Francisco poco después de su elección. Con las monjas estadounidenses ‘es posible volver a un diálogo que nunca se había llevado a cabo antes’, dijo Braz de Aviz durante un encuentro en 2013 con la Unión Internacional de las Superiores Generales (UISG)”.

La presentación del “Informe final” (16/12/14)

Tomo del comunicado de la sala de prensa del Vaticano del mismo día 16: “El cardenal Braz de Aviz explicó que la Visita inició debido a la toma de conciencia [ver la diferencia con la motivación inicial del cardenal Rodé] de que la vida religiosa apostólica en los Estados Unidos estaba experimentando retos difíciles y que a pesar de que sabían que una iniciativa de esa envergadura no estaría exenta de límites, deseaban conocer más profundamente la aportación de las mujeres religiosas a la Iglesia y la sociedad, así como las dificultades que ponían en peligro la calidad de su vida religiosa y, en algunos casos, la existencia misma de los institutos. Nuestro informe final sobre la Visita está dirigido a las religiosas de los Estados Unidos, así como a los pastores y fieles de la Iglesia... Somos conscientes de que la Visita Apostólica fue vista con aprensión por algunas religiosas, y que ciertos institutos decidieron no colaborar plenamente en el proceso. Si bien para nosotros fue motivo de amargura, aprovechamos ahora la oportunidad para expresar nuestra voluntad de entablar un diálogo respetuoso y fructífero con los institutos que no cooperaron plenamente con la Visita”. El purpurado reveló a continuación que el Papa Francisco ha pedido a su dicasterio, en estrecha colaboración con la Congregación para los Obispos, que actualice el documento curial “Mutuae Relationes” relativo a la colaboración entre obispos y religiosos, “de acuerdo con la voluntad de la Iglesia de promover la comunión eclesial que todos deseamos. Les aseguro -concluyó- que esta Congregación se compromete a colaborar para que la determinación de Francisco de que ‘el genio femenino’ encuentre expresión en los diversos lugares donde se toman las decisiones importantes, tanto en la Iglesia como en las estructuras sociales”.



Por su parte, el Secretario, arzobispo José Rodríguez Carballo, O.F.M., dijo que “de alguna manera, esta visita apostólica no tenía precedentes. Se trataba de 341 institutos de religiosas que se dedican al ministerio apostólico y que tienen una casa general o provincial, o un programa de formación inicial en los Estados Unidos. Cada provincia de institutos que tuviera más provincias en Estados Unidos

se consideró como una unidad independiente, por lo cual la Visita tocó 405 entidades... El documento que hoy presentamos es la respuesta de la Congregación al Informe General de la Visitadora. Tras una breve introducción, se describe la razón de ser y se ofrece una visión general del proceso de la Visita. A continuación, se tratan brevemente las principales cuestiones evaluadas en el curso de la misma: datos concretos, carisma e identidad, vocación y formación religiosa, la oración centrada en Cristo, la vida comunitaria y el apostolado, el gobierno y la gestión financiera, la colaboración en la misión evangelizadora de la Iglesia y la comunión eclesial. Sobre cada uno de estos temas se da un punto de referencia en la forma de una breve exposición de la enseñanza actual de la Iglesia sobre el tema examinado. Sigue un resumen de la evaluación global de la Visitadora sobre la realidad. La tercera parte de cada sección contiene las recomendaciones de la Congregación para los institutos religiosos con respecto al tema en cuestión" [por el momento no he podido encontrar el informe en otra lengua que no sea el inglés: ver en www.uisg.org].

La Visitadora, Sor Mary Clare Millea ASCJ, según la misma fuente, dijo que "la Visita había proporcionado muchas oportunidades para la reflexión, el diálogo y la comunión entre las religiosas en los Estados Unidos, así como con los pastores de la Iglesia y los fieles laicos. Las superiores de las congregaciones, incluyendo las que inicialmente habían expresado resistencia a esta iniciativa, estuvieron de acuerdo en que el proceso ha dado resultados positivos sorprendentes, tales como: la confrontación honesta con el poder transformador de la Palabra de Dios; las conversaciones espirituales profundas con nuestras hermanas acerca de la vida, el testimonio y el mensaje de nuestras fundadoras y fundadores; la profundización en los documentos de la Iglesia sobre la vida consagrada; el incremento de la solidaridad entre las religiosas y el renovado deseo de ir más allá de las actitudes que nos impiden estar en comunión unos con otros; una maravillosa gratitud expresada a las religiosas por obispos, clérigos y laicos, que se ha traducido en nueva fuente de energía y recursos entre nosotros y ha despertado un renovado interés en la promoción de las vocaciones a la vida religiosa". A lo que puede agregarse, según múltiples comentarios de acogida del Informe, que en él se presentan desafíos y no controversias, cambiando así de forma notable el espíritu negativo con que se había decidido la visita.

La "evaluación doctrinal" de la LCWR

Como indiqué al inicio, el "Informe final" de la visita permite ver más claramente las cosas y distinguir ambas iniciativas vaticanas. En rigor, pues, la "evaluación doctrinal" de la LCWR por parte de la Congregación para la Doctrina de la Fe sigue en pie y en apariencia sin novedades. ¿Significa esto que el asunto sigue igual, en los mismos términos que presentaba en mi último artículo sobre el tema? (ver "Carta Obsur", julio 2014, "Diálogo trabajoso, pero diálogo).

En principio parecería que sí, es decir, en un clima de diálogo, franco y tenso en ocasiones, pero diálogo al fin. Lejos de condenas y rechazos. Aunque mirado desde aquí da la impresión de que el espíritu reinante en la presentación del "Informe final" y las presencias en la mesa hablan por lo menos de la acentuación de las actitudes de comprensión y reconocimiento mutuos. Fue muy significativa la presencia de las presidentas de las dos coordinaciones de las religiosas estadounidenses. En concreto, la de la LCWR, sor Sharon Holland, ella misma ex integrante por 20 años de la Congregación para la vida religiosa del Vaticano y especialista en Derecho Canónico, muestra que si bien la relación con la Congregación para la Doctrina de la Fe pueda seguir teniendo momentos de tirantez, la mirada del Vaticano sobre la LCWR, y viceversa, parece haber entrado en una nueva fase de aprecio y confianza propia de los tiempos de Francisco. Si algún elemento faltara para abonar esta interpretación, bastaría con citar la premura con que algunas de las páginas más conservadoras de información eclesial han salido a "aclarar" que el informe de la Visita apostólica no tiene relación alguna con la "evaluación doctrinal, que según ellas se mantiene en todos sus términos.

BIEN ALIMENTADA LA ESPIRITUALIDAD...**Es hora de caminar***Rosa Ramos*

Compañeros de “caminhada” de esta querida Carta OBSUR - ¡“caminhada” suena tan lindo en portugués!, tanto como “saudade”, ¿verdad?:-

Empiezo compartiendo la alegría de ser invitada a esta fiesta. No es que no tenga otros compromisos pendientes (Lc. 14, 15-24), pero, ¿cómo no probarme el vestido de fiesta y asistir presurosa a la cita? Estaba en los Ejercicios Ignacianos de ocho días en Manresa cuando me llega la invitación a escribir y acepté de inmediato. Aclaro el contexto porque voy a tomar algunas ideas recogidas o rezadas allí para la reflexión.

Pero para comenzar ubiquémonos en la espiritualidad uruguaya que traemos bien alimentada de este verano. Los uruguayos somos muy espirituales, si asumimos que la espiritualidad es esa “dynamis” que nos sostiene y anima a modo de un fuego interior desde que nos levantamos, relacionamos con los otros y con la historia, amamos, trabajamos, libramos la batalla cotidiana por la vida... La espiritualidad es patrimonio de la humanidad independientemente de la filiación religiosa o no de las personas. Es personal y a la vez es comunitaria, como desarrollé en mi libro¹. Por eso digo que venimos en muy buenas condiciones para empezar un año de trabajo, “gorditos” de espiritualidad.

Tuvimos un hermoso verano, un febrero excepcional, quién más quién menos ha disfrutado de la casita afuera, propia o de los amigos, o del camping, de la playa, de caminatas, de encuentros hondos con la familia y los amigos, de largas jornadas o veladas de asados con whisky, vino y guitarra. Y también la espiritualidad de muchos se ha ensanchado en las noches de nuestro largo carnaval, y/o en otros espectáculos, según gustos y posibilidades. Venimos de celebrar también la fiesta de la democracia. Una amiga me comentaba que desde hace treinta años, desde el retorno a la democracia, independientemente de quién asuma la presidencia, los 1º de marzo hace comida de fiesta. Tal vez lo hagan muchos, yo no lo había oído antes, y por supuesto lo inscribí como otro gesto de nuestra espiritualidad. Gesto “comensal”, “eucarístico”, diría yo, sin mucha timidez, convencida. Signos que vamos haciendo sacramentos de amor-comunión, y de esperanza.

También quizá por nuestra nostalgia y melancolía típicas es que somos “largueros”. Será para curar la nostalgia de lo ignoto que necesitamos largas vacaciones, largos carnavales, largos asados, larguísimas conversaciones y mirarnos largo a los ojos. Los uruguayos ansiamos espacio abierto y tiempo. Mucho tiempo para “perder”. O para alimentar la espiritualidad, según como se mire. Aún somos una cultura lenta, al menos en verano, ¡gracias a Dios!

Entonces, con esta espiritualidad bien alimentada a la uruguaya, podemos afrontar el 2015 con sus desafíos laborales, eclesiales, políticos, sociales, nacionales, incluso un poco antes que vuelva el último ciclista, pues eso será en abril.

Y siendo nuestra espiritualidad encarnada, les voy a compartir dos “pistas” que traje de los Ejercicios Espirituales y que quizá les ayuden a ustedes también. Una fue un aporte a la reflexión de Yolo Mosca, que predicó los Ejercicios, y otra, una de las “contemplaciones” que viví.

¹ En mi libro *¿Espiritualidad uruguaya? Una mirada desde la teología posconciliar*. Doble Clic Editoras. Montevideo, 2013.

Una tríada indisociable

Mosca, a partir de los textos de “llamado” de Jesús a varios discípulos, en especial a Mateo, el recaudador de impuestos, y luego la elección de los Doce, nos propone trabajar el seguimiento de Jesús, la *disponibilidad* para la misión. Jesús los llama y nos llama “para estar con Él”, para compartir “sus trabajos”, vale decir predicar, curar, da el poder de expulsar demonios, y para descubrir en ambas cosas la alegría (Mc. 3, 13-19). Entonces allí tenemos un “test” de discipulado, que es lo que quiero compartirles.

¿Cómo estamos viviendo esta triple dimensión (“estar con Jesús”, “trabajar con Él”, y el “contento”, la alegría) de elegidos-enviados? ¿Qué pasa si perdemos un elemento de la tríada?



Si estamos dispuestos a trabajar duro (compromiso misionero y/o social) y lo hacemos con alegría, pero dejamos de cultivar la intimidad con Dios, si aflojamos el “estar con Él”, perdemos la filiación, la fe como fuente de la misión, quizá luchamos por una buena causa, pero olvidando ese ser “llamados y enviados”. Falta la dimensión mística.

Si procuramos la intimidad con Dios y si trabajamos, “cumplimos” con nuestros compromisos, pero sin la alegría, ha-

biendo perdido el “contento”, algo está pasando, quizá discernimos mal el lugar de la acción o misión. Quizá nos hemos “quemado” y seguimos por un activismo o un voluntarismo. Dios no nos pide eso. Él quiere que entremos a su fiesta todos (los hijos pródigos y los mayores Lc. 15, 11-32).

Si vivimos o pretendemos vivir una intimidad con Dios y una alegría de ese estar con Él “siempre a solas”, o en un grupo que está cómodo alabándolo, pero no asumimos el trabajo, el compromiso, la lucha cotidiana por el reino de Dios, hemos caído en una “religión del bienestar”, perdimos la dimensión profética, “el envío a...”

Creo que puede ser muy bueno ahora al empezar el año, recordar que hemos sido llamados y enviados, y que eso comporta alegría, hacernos en esta cuaresma este test, preguntarnos cómo andamos en estas tres dimensiones... Viene bien. ¡Ánimo!

Contemplar la Encarnación continua

Lo otro que quiero compartir con los lectores de OBSUR es una de las contemplaciones que hice. Algunos lo sabrán muy bien, otros no, por eso explico un poco: San Ignacio distingue varios modos de oración en los Ejercicios, no es lo mismo “meditación” que “contemplación”. En la contemplación es importante la composición de lugar (ver, oír, meterse en la escena, respetando la realidad), tienen su papel la imaginación y la afectividad, para poder llegar a “reflexionar”, es decir reflejar en mi vida el misterio contemplado. La contemplación de los misterios de la vida de Jesús, nos llevará a impregnarnos de su vida, actitudes, gestos, miradas, y reflejarlos; pero también ejercitarnos en este modo de oración ayuda a ver el paso de Dios en los acontecimientos y personas, a ser contemplativos en la historia.

Debo confesarles que la contemplación de la Encarnación y el Nacimiento de Jesús que se nos proponía, tal como lo sugiere Ignacio desde su cosmovisión y teología del siglo XVI, a mi me cuesta, me resisto un poco. Además ese día estaba muy afectada por una mala noticia. Ambas cosas contribuye-

ron a que hiciera la contemplación de otro modo. Contemplé el misterio del Amor de Dios encarnándose en la historia una y otra vez, paciente, lenta y evolutivamente, una encarnación siempre actual. Claro que sólo podemos verla en perspectiva, en el largo plazo, una mirada al fenómeno humano como la de Teilhard de Chardin. Y confiar en que hoy también está ocurriendo.

Así podemos contemplar la historia universal y la uruguaya, así podemos contemplar las búsquedas, ensayos, errores, vueltas a empezar, hibridaciones, y saltos cualitativos de las culturas a través de milenios. Encarnación es *kenosis* (Fil. 2, 7), abajamiento, vaciamiento, autolimitación, para desde abajo construir lo nuevo, lo inédito, lo impensable. Pero sólo es dable a la contemplación de fe. Los historiadores pueden descubrir causas en lo inmediato y antecedentes en lo remoto, los sociólogos y politólogos pueden analizando la realidad compleja hacer predicciones, pero la mirada de fe, leyéndolas, las trasciende. Ve un filón de oro en la grosera y oscura piedra, puede llegar a ver una paciente y amorosa Encarnación histórica del Dios de la Vida en procura de vida abundante para todos, allí donde abundan mal, violencia, escarnio, sufrimiento, desolación, miseria, pecado abominable.

También podemos contemplar el misterio de la Encarnación de Dios en nuestras propias vidas, o en nuestras familias, en los ámbitos laborales, espacios e instituciones eclesiales. Se trata de mirar y seguir mirando hasta llegar a ver la transparencia del barro, como dice González Buelta (título de uno de sus libros).

Les aseguro que es posible, y por eso invito a hacerlo, empezando quizá por mirar “las flores y los frutos”, lo bello y maravilloso que *ha acontecido ya* en sus propias historias, y en la de algunos pueblos (“en arras”, diría Pablo, Ef. 1, 13-14). Una vez contemplados esos misterios fascinantes que nos llenan de gozo, paz y esperanza, que permiten “reflexionar” en nuestros rostros un poco de esa “gloria divina”... será hora de emprender el ejercicio de contemplar las oscuridades de la historia, las duras realidades que hoy no parecen tener solución ni final feliz. Contemplar ese misterio tremendo hasta llegar a ver una lucecita de conciencia, libertad, dignidad, allá muy escondidos, o una semilla pequeñísima que puede germinar en el hondón de la tierra, tal vez siglos después.

Compañeros de caminada, como los llamé al inicio: que esta nuestra espiritualidad uruguaya, que viene bien alimentada con las sabrosas comidas del verano (descanso, lecturas, amigos, asados, carnavales, fiesta de la democracia), nos de la osadía y la alegría de permanecer muy cerca de Jesús, muy enamorados de su causa, y muy disponibles para colaborar en ella. Nos anima la memoria viva de su Presencia y continua Encarnación en esta historia humana, la nuestra, la de todos. Memoria agradecida que nos alienta a ser parteras y parteros de la vida que puja entre dolores de parto.

Con este talante creo que será muy bueno y esperanzador emprender el 2015, este presente que siendo toda nuestra riqueza actual, es también promesa, ya que es *“todo el tiempo que tenemos a mano para hacer el futuro”*, al decir de Casaldáliga.

EL EVANGELIO DOMINICAL (marzo-abril 2015)*Antonio Pagola*

1 de Cuaresma (B), 22/2/2015, Marcos 1, 12-15

ENTRE CONFLICTOS Y TENTACIONES

Antes de comenzar a narrar la actividad profética de Jesús, Marcos escribe estos breves versículos: «El Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían». Estas breves líneas son un resumen de las experiencias básicas vividas por Jesús hasta su ejecución en la cruz.

Jesús no ha conocido una vida fácil y tranquila. Ha vivido impulsado por el Espíritu, pero ha sentido en su propia carne las fuerzas del mal. Su entrega apasionada al proyecto de Dios lo ha llevado a vivir una existencia desgarrada por conflictos y tensiones. De él hemos de aprender sus seguidores a vivir en tiempos de prueba.

«El Espíritu empuja a Jesús al desierto». No lo conduce a una vida cómoda. Lo lleva por caminos de pruebas, riesgos y tentaciones. Buscar el reino de Dios y su justicia, anunciar a Dios sin falsearlo, trabajar por un mundo más humano es siempre arriesgado. Lo fue para Jesús y lo será para sus seguidores.

«Se quedó en el desierto cuarenta días». El desierto será el escenario por el que transcurrirá la vida de Jesús. Este lugar inhóspito y nada acogedor es símbolo de prueba y purificación. El mejor lugar para aprender a vivir de lo esencial, pero también el más peligroso para quien queda abandonado a sus propias fuerzas.

«Tentado por Satanás». Satanás significa “el adversario”, la fuerza hostil a Dios y a quienes trabajan por su reinado. En la tentación se descubre qué hay en nosotros de verdad o de mentira, de luz o de tinieblas, de fidelidad a Dios o de complicidad con la injusticia.

A lo largo de su vida, Jesús se mantendrá vigilante para descubrir a “Satanás” en las circunstancias más inesperadas. Un día rechazará a Pedro con estas palabras: “Apártate de mí, Satanás, porque tus pensamientos no son los de Dios”. Los tiempos de prueba hemos de vivirlos, como él, atentos a lo que nos puede desviar de Dios.

«Vivía entre alimañas, y los ángeles le servían». Las fieras, los seres más violentos de la tierra, evocan los peligros que amenazarán a Jesús. Los ángeles, los seres más buenos de la creación, sugieren la cercanía de Dios que lo bendice, cuida y sostiene. Así vivirá Jesús: defendiéndose de Antipas al que llama “zorra” y buscando en la oración de la noche la fuerza del Padre.

Hemos de vivir estos tiempos difíciles con los ojos fijos en Jesús. Es el Espíritu de Dios el que nos está empujando al desierto. De esta crisis saldrá un día una Iglesia más humilde y más fiel a su Señor.

2 Cuaresma (B), 1/3/2015, Marcos 9, 2-10

LIBERAR LA FUERZA DEL EVANGELIO

El relato de la “Transfiguración de Jesús” fue desde el comienzo muy popular entre sus seguidores. No es un episodio más. La escena, recreada con diversos recursos de carácter simbólico, es grandiosa. Los evangelistas presentan a Jesús con el rostro resplandeciente mientras conversa con Moisés y Elías.

Los tres discípulos que lo han acompañado hasta la cumbre de la montaña quedan sobrecogidos. No saben qué pensar de todo aquello. El misterio que envuelve a Jesús es demasiado grande. Marcos dice que estaban asustados.

La escena culmina de forma extraña: «Se formó una nube que los cubrió y salió de la nube una voz: Este es mi Hijo amado. Escuchadlo». El movimiento de Jesús nació escuchando su llamada. Su Palabra, recogida más tarde en cuatro pequeños escritos, fue engendrando nuevos seguidores. La Iglesia vive escuchando su Evangelio.

Este mensaje de Jesús, encuentra hoy muchos obstáculos para llegar hasta los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Al abandonar la práctica religiosa, muchos han dejado de escucharlo para siempre. Ya no oirán hablar de Jesús si no es de forma casual o distraída.

Tampoco quienes se acercan a las comunidades cristianas pueden apreciar fácilmente la Palabra de Jesús. Su mensaje se pierde entre otras prácticas, costumbres y doctrinas. Es difícil captar su importancia decisiva. La fuerza liberadora de su Evangelio queda a veces bloqueada por lenguajes y comentarios ajenos a su espíritu.

Sin embargo, también hoy, lo único decisivo que podemos ofrecer los cristianos a la sociedad moderna es la Buena Noticia proclamada por Jesús, y su proyecto de una vida más sana y digna. No podemos seguir reteniendo la fuerza humanizadora de su Evangelio.

Hemos de hacer que corra limpia, viva y abundante por nuestras comunidades. Que llegue hasta los hogares, que la puedan conocer quienes buscan un sentido nuevo a sus vidas, que la puedan escuchar quienes viven sin esperanza.

Hemos de aprender a leer juntos el Evangelio. Familiarizarnos con los relatos evangélicos. Ponernos en contacto directo e inmediato con la Buena Noticia de Jesús. En esto hemos de gastar las energías. De aquí empezará la renovación que necesita hoy la Iglesia.

Cuando la institución eclesial va perdiendo el poder de atracción que ha tenido durante siglos, hemos de descubrir la atracción que tiene Jesús, el Hijo amado de Dios, para quienes buscan verdad y vida. Dentro de pocos años, nos daremos cuenta de que todo nos está empujando a poner con más fidelidad su Buena Noticia en el centro del cristianismo.

3 Cuaresma (B), 8/3/15, Juan 2,13-25

LA INDIGNACIÓN DE JESÚS

Acompañado de sus discípulos, Jesús sube por primera vez a Jerusalén para celebrar las fiestas de Pascua. Al asomarse al recinto que rodea el Templo, se encuentra con un espectáculo inesperado. Vendedores de bueyes, ovejas y palomas ofreciendo a los peregrinos los animales que necesitan para sacrificarlos en honor a Dios. Cambistas instalados en sus mesas traficando con el cambio de monedas paganas por la única moneda oficial aceptada por los sacerdotes.

Jesús se llena de indignación. El narrador describe su reacción de manera muy gráfica: con un látigo saca del recinto sagrado a los animales, vuelca las mesas de los cambistas echando por tierra sus monedas, grita: «No convirtáis en un mercado la casa de mi Padre».

Jesús se siente como un extraño en aquel lugar. Lo que ven sus ojos nada tiene que ver con el verdadero culto a su Padre. La religión del Templo se ha convertido en un negocio donde los sacerdotes buscan buenos ingresos, y donde los peregrinos tratan de “comprar” a Dios con sus ofrendas. Jesús recuerda seguramente unas palabras del profeta Oseas que repetirá más de una vez a lo largo de su vida: «Así dice Dios: Yo quiero amor y no sacrificios».

Aquel Templo no es la casa de un Dios Padre en la que todos se acogen mutuamente como hermanos y hermanas. Jesús no puede ver allí esa “familia de Dios” que quiere ir formando con sus seguidores. Aquello no es sino un mercado donde cada uno busca su negocio.

No pensemos que Jesús está condenando una religión primitiva, poco evolucionada. Su crítica es más profunda. Dios no puede ser el protector y encubridor de una religión tejida de intereses y egoísmos. Dios es un Padre al que solo se puede dar culto trabajando por una comunidad humana más solidaria y fraterna.

Casi sin darnos cuenta, todos nos podemos convertir hoy en “vendedores y cambistas” que no saben vivir sino buscando solo su propio interés. Estamos convirtiendo el mundo en un gran mercado donde todo se compra y se vende, y corremos el riesgo de vivir incluso la relación con el Misterio de Dios de manera mercantil.

Hemos de hacer de nuestras comunidades cristianas un espacio donde todos nos podamos sentir en la «casa del Padre». Una casa acogedora y cálida donde a nadie se le cierran las puertas, donde a nadie se excluye ni discrimina. Una casa donde aprendemos a escuchar el sufrimiento de los hijos más desvalidos de Dios y no solo nuestro propio interés. Una casa donde podemos invocar a Dios como Padre porque nos sentimos sus hijos y buscamos vivir como hermanos.

4 Cuaresma (B), 15/3/15, Juan 3, 14-21

MIRAR AL CRUCIFICADO

El evangelista Juan nos habla de un extraño encuentro de Jesús con un importante fariseo, llamado Nicodemo. Según el relato, es Nicodemo quien toma la iniciativa y va a donde Jesús «de noche». Intuye que Jesús es «un hombre venido de Dios», pero se mueve entre tinieblas. Jesús lo irá conduciendo hacia la luz.

Nicodemo representa en el relato a todo aquel que busca sinceramente encontrarse con Jesús. Por eso, en cierto momento, Nicodemo desaparece de escena y Jesús prosigue su discurso para terminar con una invitación general a no vivir en tinieblas, sino a buscar la luz.

Según Jesús, la luz que lo puede iluminar todo está en el Crucificado. La afirmación es atrevida: «Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna». ¿Podemos ver y sentir el amor de Dios en ese hombre torturado en la cruz?

Acostumbrados desde niños a ver la cruz por todas partes, no hemos aprendido a mirar el rostro del Crucificado con fe y con amor. Nuestra mirada distraída no es capaz de descubrir en ese rostro la luz que podría iluminar nuestra vida en los momentos más duros y difíciles.

Sin embargo, Jesús nos está mandando desde la cruz señales de vida y de amor.

En esos brazos extendidos que no pueden ya abrazar a los niños, y en esa manos clavadas que no pueden acariciar a los leprosos ni bendecir a los enfermos, está Dios con sus brazos abiertos para acoger, abrazar y sostener nuestras pobres vidas, rotas por tantos sufrimientos.

Desde ese rostro apagado por la muerte, desde esos ojos que ya no pueden mirar con ternura a pecadores y prostitutas, desde esa boca que no puede gritar su indignación por las víctimas de tantos abusos e injusticias, Dios nos está revelando su “amor loco” a la Humanidad.

«Dios no mandó su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él». Podemos acoger a ese Dios y lo podemos rechazar. Nadie nos fuerza. Somos nosotros los que hemos

de decidir. Pero «la Luz ya ha venido al mundo». ¿Por qué tantas veces rechazamos la luz que nos viene del Crucificado?

Él podría poner luz en la vida más desgraciada y fracasada, pero «el que obra mal... no se acerca a la luz para no verse acusado por sus obras». Cuando vivimos de manera poco digna, evitamos la luz porque nos sentimos mal ante Dios. No queremos mirar al Crucificado. Por el contrario, «el que realiza la verdad, se acerca a la luz». No huye a la oscuridad. No tiene nada que ocultar. Busca con su mirada al Crucificado. Él lo hace vivir en la luz.

5 Cuaresma (B), 22/3/15, Juan 12, 20-33

EL ATRACTIVO DE JESÚS

Unos peregrinos griegos que han venido a celebrar la Pascua de los judíos se acercan a Felipe con una petición: «Queremos ver a Jesús». No es curiosidad. Es un deseo profundo de conocer el misterio que se encierra en aquel hombre de Dios. También a ellos les puede hacer bien.

A Jesús se le ve preocupado. Dentro de unos días será crucificado. Cuando le comunican el deseo de los peregrinos griegos, pronuncia unas palabras desconcertantes: «Llega la hora de que sea glorificado el Hijo del Hombre». Cuando sea crucificado, todos podrán ver con claridad dónde está su verdadera grandeza y su gloria.

Probablemente nadie le ha entendido nada. Pero Jesús, pensando en la forma de muerte que le espera, insiste: «Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí». ¿Qué es lo que se esconde en el crucificado para que tenga ese poder de atracción? Sólo una cosa: su amor increíble a todos.

El amor es invisible. Sólo lo podemos ver en los gestos, los signos y la entrega de quien nos quiere bien. Por eso, en Jesús crucificado, en su vida entregada hasta la muerte, podemos percibir el amor insondable de Dios. En realidad, sólo empezamos a ser cristianos cuando nos sentimos atraídos por Jesús. Sólo empezamos a entender algo de la fe cuando nos sentimos amados por Dios.

Para explicar la fuerza que se encierra en su muerte en la cruz, Jesús emplea una imagen sencilla que todos podemos entender: «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto». Si el grano muere, germina y hace brotar la vida, pero si se encierra en su pequeña envoltura y guarda para sí su energía vital, permanece estéril.

Esta bella imagen nos descubre una ley que atraviesa misteriosamente la vida entera. No es una norma moral. No es una ley impuesta por la religión. Es la dinámica que hace fecunda la vida de quien sufre movido por el amor. Es una idea repetida por Jesús en diversas ocasiones: Quien se agarra egoístamente a su vida, la echa a perder; quien sabe entregarla con generosidad genera más vida.

No es difícil comprobarlo. Quien vive exclusivamente para su bienestar, su dinero, su éxito o seguridad, termina viviendo una vida mediocre y estéril: su paso por este mundo no hace la vida más humana. Quien se arriesga a vivir en actitud abierta y generosa, difunde vida, irradia alegría, ayuda a vivir. No hay una manera más apasionante de vivir que hacer la vida de los demás más humana y llevadera. ¿Cómo podremos seguir a Jesús si no nos sentimos atraídos por su estilo de vida?

Domingo de Ramos (B), 29/3/15, Mc. 14, 1-15, 47

IDENTIFICADO CON LAS VÍCTIMAS

Ni el poder de Roma ni las autoridades del Templo pudieron soportar la novedad de Jesús. Su manera de entender y de vivir a Dios era peligrosa. No defendía el imperio de Tiberio, llamaba a todos a bus-

car el reino de Dios y su justicia. No le importaba romper la ley del sábado ni las tradiciones religiosas, solo le preocupaba aliviar el sufrimiento de las gentes enfermas y desnutridas de Galilea.

No se lo perdonaron. Se identificaba demasiado con las víctimas inocentes del imperio y con los olvidados por la religión del templo. Ejecutado sin piedad en una cruz, en él se nos revela ahora Dios, identificado para siempre con todas las víctimas inocentes de la historia. Al grito de todos ellos se une ahora el grito de dolor del mismo Dios.

En ese rostro desfigurado del Crucificado se nos revela un Dios sorprendente, que rompe nuestras imágenes convencionales de Dios y pone en cuestión toda práctica religiosa que pretenda dar culto a Dios olvidando el drama de un mundo donde se sigue crucificando a los más débiles e indefensos.

Si Dios ha muerto identificado con las víctimas, su crucifixión se convierte en un desafío inquietante para los seguidores de Jesús. No podemos separar a Dios del sufrimiento de los inocentes. No podemos adorar al Crucificado y vivir de espaldas al sufrimiento de tantos seres humanos destruidos por el hambre, las guerras o la miseria.

Dios nos sigue interpelando desde los crucificados de nuestros días. No nos está permitido seguir viviendo como espectadores de ese sufrimiento inmenso alimentando una ingenua ilusión de inocencia. Nos hemos de rebelar contra esa cultura del olvido, que nos permite aislarnos de los crucificados desplazando el sufrimiento injusto que hay en el mundo hacia una “lejanía” donde desaparece todo clamor, gemido o llanto.

No nos podemos encerrar en nuestra “sociedad del bienestar”, ignorando a esa otra “sociedad del malestar” en la que millones de seres humanos nacen solo para extinguirse a los pocos años de una vida que solo ha sido muerte. No es humano ni cristiano instalarnos en la seguridad olvidando a quienes solo conocen una vida insegura y amenazada.

Cuando los cristianos levantamos nuestros ojos hasta el rostro del Crucificado, contemplamos el amor insondable de Dios, entregado hasta la muerte por nuestra salvación. Si lo miramos más detenidamente, pronto descubrimos en ese rostro el de tantos otros crucificados que, lejos o cerca de nosotros, están reclamando nuestro amor solidario y compasivo.

Domingo de Resurrección (B), 5/4/15, Juan 20, 1-9

MISTERIO DE ESPERANZA

Creer en el Resucitado es resistirnos a aceptar que nuestra vida es solo un pequeño paréntesis entre dos inmensos vacíos. Apoyándonos en Jesús resucitado por Dios, intuimos, deseamos y creemos que Dios está conduciendo hacia su verdadera plenitud el anhelo de vida, de justicia y de paz que se encierra en el corazón de la Humanidad y en la creación entera.

Creer en el Resucitado es rebelarnos con todas nuestras fuerzas a que esa inmensa mayoría de hombres, mujeres y niños, que solo han conocido en esta vida miseria, humillación y sufrimientos, queden olvidados para siempre.

Creer en el Resucitado es confiar en una vida donde ya no habrá pobreza ni dolor, nadie estará triste, nadie tendrá que llorar. Por fin podremos ver a los que vienen en pateras llegar a su verdadera patria.

Creer en el Resucitado es acercarnos con esperanza a tantas personas sin salud, enfermos crónicos, discapacitados físicos y psíquicos, personas hundidas en la depresión, cansadas de vivir y de luchar. Un día conocerán lo que es vivir con paz y salud total. Escucharán las palabras del Padre: “Entra para siempre en el gozo de tu Señor”.

Creer en el Resucitado es no resignarnos a que Dios sea para siempre un “Dios oculto” del que no podamos conocer su mirada, su ternura y sus abrazos. Lo encontraremos encarnado para siempre gloriosamente en Jesús.

Creer en el Resucitado es confiar en que nuestros esfuerzos por un mundo más humano y dichoso no se perderán en el vacío. Un día feliz, los últimos serán los primeros y las prostitutas nos precederán en el Reino.

Creer en el Resucitado es saber que todo lo que aquí ha quedado a medias, lo que no ha podido ser, lo que hemos estropeado con nuestra torpeza o nuestro pecado, todo alcanzará en Dios su plenitud. Nada se perderá de lo que hemos vivido con amor o a lo que hemos renunciado por amor.

Creer en el Resucitado es esperar que las horas alegres y las experiencias amargas, las “huellas” que hemos dejado en las personas y en las cosas, lo que hemos construido o hemos disfrutado generosamente, quedará transfigurado. Ya no conoceremos la amistad que termina, la fiesta que se acaba ni la despedida que entristece. Dios será todo en todos.

Creer en el Resucitado es creer que un día escucharemos estas increíbles palabras que el libro del Apocalipsis pone en boca de Dios: “Yo soy el origen y el final de todo. Al que tenga sed, yo le daré gratis del manantial del agua de la vida”. Ya no habrá muerte ni habrá llanto, no habrá gritos ni fatigas porque todo eso habrá pasado.

2 Pascua (B), 12/4/15, Juan 20, 19-31

RECORRIDO HACIA LA FE

Estando ausente Tomás, los discípulos de Jesús han tenido una experiencia inaudita. En cuanto lo ven llegar, se lo comunican llenos de alegría: “Hemos visto al Señor”. Tomás los escucha con escepticismo. ¿Por qué les va creer algo tan absurdo? ¿Cómo pueden decir que han visto a Jesús lleno de vida, si ha muerto crucificado? En todo caso, será otro.

Los discípulos le dicen que les ha mostrado las heridas de sus manos y su costado. Tomás no puede aceptar el testimonio de nadie. Necesita comprobarlo personalmente: “Si no veo en sus manos la señal de sus clavos... y no meto la mano en su costado, no lo creo”. Solo creerá en su propia experiencia.

Este discípulo que se resiste a creer de manera ingenua, nos va a enseñar el recorrido que hemos de hacer para llegar a la fe en Cristo resucitado los que ni siquiera hemos visto el rostro de Jesús, ni hemos escuchado sus palabras, ni hemos sentido sus abrazos.

A los ocho días, se presenta de nuevo Jesús a sus discípulos. Inmediatamente, se dirige a Tomás. No critica su planteamiento. Sus dudas no tienen nada de ilegítimo o escandaloso. Su resistencia a creer revela su honestidad. Jesús le entiende y viene a su encuentro mostrándole sus heridas.

Jesús se ofrece a satisfacer sus exigencias: “Trae tu dedo, aquí tienes mis manos. Trae tu mano, aquí tienes mi costado”. Esas heridas, antes que “pruebas” para verificar algo, ¿no son “signos” de su amor entregado hasta la muerte? Por eso, Jesús le invita a profundizar más allá de sus dudas: “No seas incrédulo, sino creyente”.

Tomás renuncia a verificar nada. Ya no siente necesidad de pruebas. Solo experimenta la presencia del Maestro que lo ama, lo atrae y le invita a confiar. Tomás, el discípulo que ha hecho un recorrido más largo y laborioso que nadie hasta encontrarse con Jesús, llega más lejos que nadie en la hondura de su fe: “Señor mío y Dios mío”. Nadie ha confesado así a Jesús.

No hemos de asustarnos al sentir que brotan en nosotros dudas e interrogantes. Las dudas, vividas de manera sana, nos salvan de una fe superficial que se contenta con repetir fórmulas, sin crecer en confianza y amor. Las dudas nos estimulan a ir hasta el final en nuestra confianza en el Misterio de Dios encarnado en Jesús.

La fe cristiana crece en nosotros cuando nos sentimos amados y atraídos por ese Dios cuyo Rostro podemos vislumbrar en el relato que los evangelios nos hacen de Jesús. Entonces, su llamada a confiar tiene en nosotros más fuerza que nuestras propias dudas. “Dichosos los que crean sin haber visto”.

3 Pascua (B), 19/4/15, Lucas 24, 35-48

TESTIGOS

Lucas describe el encuentro del Resucitado con sus discípulos como una experiencia fundante. El deseo de Jesús es claro. Su tarea no ha terminado en la cruz. Resucitado por Dios después de su ejecución, toma contacto con los suyos para poner en marcha un movimiento de “testigos” capaces de contagiar a todos los pueblos su Buena Noticia: “Vosotros sois mis testigos”.

No es fácil convertir en testigos a aquellos hombres hundidos en el desconcierto y el miedo. A lo largo de toda la escena, los discípulos permanecen callados, en silencio total. El narrador solo describe su mundo interior: están llenos de terror; solo sienten turbación e incredulidad; todo aquello les parece demasiado hermoso para ser verdad.

Es Jesús quien va a regenerar su fe. Lo más importante es que no se sientan solos. Lo han de sentir lleno de vida en medio de ellos. Estas son las primeras palabras que han de escuchar del Resucitado: “Paz a vosotros... ¿Por qué surgen dudas en vuestro interior?”.

Cuando olvidamos la presencia viva de Jesús en medio de nosotros; cuando lo hacemos opaco e invisible con nuestros protagonismos y conflictos; cuando la tristeza nos impide sentir todo menos su paz; cuando nos contagiamos unos a otros pesimismo e incredulidad... estamos pecando contra el Resucitado. No es posible una Iglesia de testigos.

Para despertar su fe, Jesús no les pide que miren su rostro, sino sus manos y sus pies. Que vean sus heridas de crucificado. Que tengan siempre ante sus ojos su amor entregado hasta la muerte. No es un fantasma: “Soy yo en persona”. El mismo que han conocido y amado por los caminos de Galilea.

Siempre que pretendemos fundamentar la fe en el Resucitado con nuestras elucubraciones, lo convertimos en un fantasma. Para encontrarnos con él, hemos de recorrer el relato de los evangelios: descubrir esas manos que bendecían a los enfermos y acariciaban a los niños, esos pies cansados de caminar al encuentro de los más olvidados; descubrir sus heridas y su pasión. Es ese Jesús el que ahora vive resucitado por el Padre.

A pesar de verlos llenos de miedo y de dudas, Jesús confía en sus discípulos. Él mismo les enviará el Espíritu que los sostendrá. Por eso les encomienda que prolonguen su presencia en el mundo: “Vosotros sois testigos de esto”. No han de enseñar doctrinas sublimes, sino contagiar su experiencia. No han de predicar grandes teorías sobre Cristo sino irradiar su Espíritu. Han de hacerlo creíble con la vida, no solo con palabras. Este es siempre el verdadero problema de la Iglesia: la falta de testigos.

4 Pascua (B), 26/4(15, Juan 10, 11-18

VA CON NOSOTROS

El símbolo de Jesús como pastor bueno produce hoy en algunos cristianos cierto fastidio. No queremos ser tratados como ovejas de un rebaño. No necesitamos a nadie que gobierne y controle nuestra vida. Queremos ser respetados. No necesitamos de ningún pastor.

No sentían así los primeros cristianos. La figura de Jesús buen pastor se convirtió muy pronto en la imagen más querida de Jesús. Ya en las catacumbas de Roma se le representa cargando sobre sus hombros a la oveja perdida. Nadie está pensando en Jesús como un pastor autoritario dedicado a vigilar y controlar a sus seguidores, sino como un pastor bueno que cuida de ellas.

El “pastor bueno” se preocupa de sus ovejas. Es su primer rasgo. No las abandona nunca. No las olvida. Vive pendiente de ellas. Está siempre atento a las más débiles o enfermas. No es como el pastor mercenario que, cuando ve algún peligro, huye para salvar su vida abandonando al rebaño. No le importan las ovejas.

Jesús había dejado un recuerdo imborrable. Los relatos evangélicos lo describen preocupado por los enfermos, los marginados, los pequeños, los más indefensos y olvidados, los más perdidos. No parece preocuparse de sí mismo. Siempre se le ve pensando en los demás. Le importan sobre todo los más desvalidos.

Pero hay algo más. “El pastor bueno da la vida por sus ovejas”. Es el segundo rasgo. Hasta cinco veces repite el evangelio de Juan este lenguaje. El amor de Jesús a la gente no tiene límites. Ama a los demás más que a sí mismo. Ama a todos con amor de buen pastor que no huye ante el peligro sino que da su vida por salvar al rebaño.

Por eso, la imagen de Jesús, “pastor bueno”, se convirtió muy pronto en un mensaje de consuelo y confianza para sus seguidores. Los cristianos aprendieron a dirigirse a Jesús con palabras tomadas del salmo 22: “El Señor es mi pastor, nada me falta... aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo... Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida”.

Los cristianos vivimos con frecuencia una relación bastante pobre con Jesús. Necesitamos conocer una experiencia más viva y entrañable. No creemos que él cuida de nosotros. Se nos olvida que podemos acudir a él cuando nos sentimos cansados y sin fuerzas o perdidos y desorientados.

Una Iglesia formada por cristianos que se relacionan con un Jesús mal conocido, confesado solo de manera doctrinal, un Jesús lejano cuya voz no se escucha bien en las comunidades..., corre el riesgo de olvidar a su Pastor. Pero, ¿quién cuidará a la Iglesia si no es su Pastor?

5 Pascua (B), 3/5/15, Juan 15, 1-8,

CONTACTO PERSONAL

Según el relato evangélico de Juan, en vísperas de su muerte, Jesús revela a sus discípulos su deseo más profundo: “Permaneced en mí”. Conoce su cobardía y mediocridad. En muchas ocasiones les ha recriminado su poca fe. Si no se mantienen vitalmente unidos a él no podrán subsistir.

Las palabras de Jesús no pueden ser más claras y expresivas: “Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí”. Si no se mantienen firmes en lo que han aprendido y vivido junto a él, su vida será estéril. Si no viven de su Espíritu, lo iniciado por él se extinguirá.

Jesús emplea un lenguaje rotundo: “Yo soy la vid y vosotros los sarmientos”. En los discípulos ha de correr la savia que proviene de Jesús. No lo han de olvidar nunca. “El que permanece en mí y yo en

él, ese da fruto abundante, porque sin mí no podéis hacer nada". Separados de Jesús, sus discípulos no podemos nada.

Jesús no solo les pide que permanezcan en él. Les dice también que "sus palabras permanezcan en ellos". Que no las olviden. Que vivan de su Evangelio. Esa es la fuente de la que han de beber. Ya se lo había dicho en otra ocasión: "Las palabras que os he dicho son espíritu y vida".

El Espíritu del Resucitado permanece hoy vivo y operante en su Iglesia de múltiples formas, pero su presencia invisible y callada adquiere rasgos visibles y voz concreta gracias al recuerdo guardado en los relatos evangélicos por quienes lo conocieron de cerca y le siguieron. En los evangelios nos ponemos en contacto con su mensaje, su estilo de vida y su proyecto del reino de Dios.

Por eso, en los evangelios se encierra la fuerza más poderosa que poseen las comunidades cristianas para regenerar su vida. La energía que necesitamos para recuperar nuestra identidad de seguidores de Jesús. El Evangelio de Jesús es el instrumento pastoral más importante para renovar hoy a la Iglesia.

Muchos cristianos buenos de nuestras comunidades solo conocen los evangelios "de segunda mano". Todo lo que saben de Jesús y de su mensaje proviene de lo que han podido reconstruir a partir de las palabras de los predicadores y catequistas. Viven su fe sin tener un contacto personal con "las palabras de Jesús".

Es difícil imaginar una "nueva evangelización" sin facilitar a las personas un contacto más directo e inmediato con los evangelios. Nada tiene más fuerza evangelizadora que la experiencia de escuchar juntos el Evangelio de Jesús desde las preguntas, los problemas, sufrimientos y esperanzas de nuestros tiempos.

6 Pascua (B), 10/5/15, Juan 15,9-17

AL ESTILO DE JESÚS

Jesús se está despidiendo de sus discípulos. Los ha querido apasionadamente. Los ha amado con el mismo amor con que lo ha amado el Padre. Ahora los tiene que dejar. Conoce su egoísmo. No saben quererse. Los ve discutiendo entre sí por obtener los primeros puestos. ¿Qué será de ellos?

Las palabras de Jesús adquieren un tono solemne. Han de quedar bien grabadas en todos: "Éste es mi mandato: que os améis unos a otros como yo os he amado". Jesús no quiere que su estilo de amar se pierda entre los suyos. Si un día lo olvidan, nadie los podrá reconocer como discípulos suyos.

De Jesús quedó un recuerdo imborrable. Las primeras generaciones resumían así su vida: "Pasó por todas partes haciendo el bien". Era bueno encontrarse con él. Buscaba siempre el bien de las personas. Ayudaba a vivir. Su vida fue una Buena Noticia. Se podía descubrir en él la cercanía buena de Dios.

Jesús tiene un estilo de amar inconfundible. Es muy sensible al sufrimiento de la gente. No puede pasar de largo ante quien está sufriendo. Al entrar un día en la pequeña aldea de Naín, se encuentra con un entierro: una viuda se dirige a dar tierra a su hijo único. A Jesús le sale desde dentro su amor hacia aquella desconocida: "Mujer, no llores". Quien ama como Jesús, vive aliviando el sufrimiento y secando lágrimas.

Los evangelios recuerdan en diversas ocasiones cómo Jesús captaba con su mirada el sufrimiento de la gente. Los miraba y se conmovía: los veía sufriendo, o abatidos o como ovejas sin pastor. Rápidamente, se ponía a curar a los más enfermos o a alimentarlos con sus palabras. Quien ama como Jesús, aprende a mirar los rostros de las personas con compasión.

Es admirable la disponibilidad de Jesús para hacer el bien. No piensa en sí mismo. Está atento a cualquier llamada, dispuesto siempre a hacer lo que pueda. A un mendigo ciego que le pide compasión mientras va de camino, lo acoge con estas palabras: “¿Qué quieres que haga por ti?”. Con esta actitud anda por la vida quien ama como Jesús.

Jesús sabe estar junto a los más desvalidos. No hace falta que se lo pidan. Hace lo que puede por curar sus dolencias, liberar sus conciencias o contagiar confianza en Dios. Pero no puede resolver todos los problemas de aquellas gentes.

Entonces se dedica a hacer gestos de bondad: abraza a los niños de la calle: no quiere que nadie se sienta huérfano; bendice a los enfermos: no quiere que se sientan olvidados por Dios; acaricia la piel de los leprosos: no quiere que se vean excluidos. Así son los gestos de quien ama como Jesús.

RESEÑA PUBLICACIÓN CIUDADANÍA, NIÑEZ Y ADOLESCENCIA

Gurises Unidos/Ielsur

La publicación *Ciudadanía niñez y adolescencia* reúne una serie de artículos y exposiciones donde se analizan algunas de las problemáticas más relevantes que viven los niños, niñas y adolescentes. El material contiene puntos de vista, enfoques y temáticas que buscan provocarnos -con sus tensiones y conflictos- para reflexionar sobre esta etapa del ciclo vital, las instituciones y las prácticas.

En la primera parte de este libro, Eduardo Morás analiza algunas de las características de nuestras sociedades contemporáneas que pueden ayudarnos a entender los obstáculos que en la actualidad



enfrenta el acceso a los derechos de niños, niñas y adolescentes en Uruguay. Emilio Bonetti sintetiza - grosso modo- algunos de los trazos característicos que predominaron en la teoría política sobre la etapa inicial del ciclo vital de los individuos. Brevemente explora los vínculos entre estas ideas y la coyuntura actual caracterizada por un enfoque tutelar. Rafael Paternain aborda la temática de la seguridad pública y problematiza acerca del lugar que tienen en el imaginario social los niños, niñas y adolescentes sistemáticamente identificados como

sujetos peligrosos. Nilia Viscardi nos ofrece un análisis pormenorizado sobre el vínculo entre los centros educativos y los niños, niñas y adolescentes y la comunidad. El planteo subraya la distinción entre los problemas de convivencia y los problemas de seguridad, siendo el primero un desafío que interpela a todos los ámbitos por donde transitan los niños, niñas y adolescentes.

En la segunda parte, Marcelo Castillo y Alejandro Milanese realizan un estudio acerca de la trayectoria de las institucionalidades vinculadas a la niñez y la adolescencia. Algunos de los aspectos que son destacados refieren a la relación entre principal y agente en el ciclo de elaboración y ejecución de políticas públicas vinculadas a la niñez y la adolescencia así como los procesos de rendición de cuentas. Luis Pedernera y Diego Silva nos ofrecen una serie de reflexiones acerca de los postulados de la Convención sobre Derechos del Niño (1989) y la posibilidad de traducirla -a partir de una lectura crítica- en orientaciones de las prácticas institucionales. Lucila Artagabeytia vincula la educación con la participación de niños, niñas y adolescentes no como una simple concesión de adultos piolas sino como un imperativo que emerge de la normativa actual. En esto se juega la capacidad de los centros educativos para alcanzar su cometido de promover los aprendizajes.

En la tercera parte de este libro, se presentan una serie de exposiciones realizadas en el marco de los seminarios internacionales que tuvieron como objetivo reflexionar en torno a ciudadanía y participación de niños, niñas y adolescentes con paneles integrados por expertos y niños, niñas y adolescentes. Entre los grupos de adolescentes que participaron de los encuentros presentamos el relato de experiencias de las comisiones de NNA vinculadas a Gurises Unidos de las zonas de Malvín Norte y de Las Piedras. En segundo lugar presentamos la exposición realizada por un grupo de adolescentes vinculados al Comité de los Derechos del Niño Uruguay con motivo de su contribución a la elaboración del informe alternativo sobre los derechos del niño.

Wanderlino Nogueira Netto subraya los procesos de discriminación de los que han sido víctimas los niños, niñas y adolescentes así como otros grupos sociales. Presta especial atención a lo que a su entender es una falsa dicotomía entre teoría y práctica planteando la necesidad de consolidar una

praxis transformadora de la realidad actual. Giampietro Schivotto expone una serie de ideas acerca de los obstáculos para consolidar una cultura que promueva la participación activa de los niños, niñas y adolescentes en la vida pública. Así como advierte sobre las tensiones y los conflictos entre las aspiraciones de la niñez y la adolescencia y la mirada de los adultos. Alejandro Cussianovich subraya que si bien los países latinoamericanos han logrado consolidar regímenes democráticos, existe un déficit en robustecer una cultura democrática en las diversas esferas de la vida social. Entre líneas se puede leer una cierta orientación que persigue -en sociedades más democráticas- conexiones y puentes entre generaciones.

La serie de artículos reunidos ofrecen pistas sobre cuáles son los dispositivos sociales, culturales y generacionales que operan consolidando la sistemática desventaja que tienen los más jóvenes. Y al mismo tiempo brinda insumos que pueden orientar la construcción de los mecanismos que garantizan el respeto de los derechos ciudadanos de niños, niñas y adolescentes.

La publicación se encuentra disponible en la página web de Gurises Unidos:

www.gurisesunidos.org.uy

ENCUENTRO

La mística del Padre Cacho

Adolfo Amexeiras

Bajo el título *Encuentro: la mística de un compromiso* aparecerá, en el mes de abril, un libro que recopila gran parte de los escritos del Padre Cacho, a los que se añaden dos largas entrevistas. No es un libro más sobre Cacho, sino que es su palabra que llega para alimentar nuestro compromiso.

Encuentro es el nombre que Cacho dio a una de sus pinturas, donde sintetiza su experiencia de fe, la que da sentido a su opción y compromiso. Al igual que Jesús el contacto con los pobres es para él la clave para encontrar al Otro.

Cacho no escribió grandes textos, pero en el último año de su vida nos dejó lo que podemos llamar un "diario del alma". Allí registra los porqué de sus afanes cotidianos y decisiones, así como sus grandes esperanzas. Podemos decir que en esas líneas encontramos la mística que da sentido a sus prácticas y por eso las recogemos en este libro, para que nos iluminen y ayuden a comprender mejor su vida entregada.

Reflexión, poesía y oración se entrelazan en estos textos que pueden ser una guía cotidiana para rezar y amar.

Me diste
un corazón
sensible
apasionado
ingenuo
y humilde
irresistible
al dolor
de la gente
Vibrante
por la Esperanza
el Reino
la hermosura
en sonidos
colores o formas
gestos o actitudes
Soñador
y siempre
queriendo llegar
al horizonte
Gracias
mi Señor
que yo
no lo entierro
sino que lo ponga
en todos
y en todas las cosas
sin robártelo
a Tí

(P.Cacho 23/11/1991)

